

El individuo moderno

Pablo M. Testa

latestada@gmail.com

Colección: Galeatus
Fecha de Publicación: 12/11/2011
Número de páginas: 56



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Descripción

Resumen

El tema que se pretende tratar en este ensayo reflexiona sobre ciertos aspectos de base de la estructura: “INDIVIDUO MODERNO”, para intentar trazar un cierto esbozo de lo que podría ser o suponer éste.

Palabras clave

Individuo moderno, religión.

EL INDIVIDUO MODERNO

1 Introducción

El tema que se pretende tratar en este ensayo reflexiona sobre ciertos aspectos de base de la estructura: “INDIVIDUO MODERNO”, para intentar trazar un cierto esbozo de lo que podría ser o suponer éste.

²Partiendo del extracto del libro de Erich Fromm, “El Miedo a la Libertad”, podemos comenzar con su planteamiento. *El miedo a la libertad* es una consecuencia directa de ese cambio de mentalidad que se produce ligeramente en el Renacimiento, por una parte, y que trasciende y se ve inicialmente materializado en las ideas y teorías existenciales y morales del luteranismo y el calvinismo. La *libertad* como desestabilizador de la vida preindividual y que necesita de una serie de atributos para rescatarse a sí misma. ³El masoquismo al que hace referencia Erich Fromm, parte del aspecto martirizante que el propio individuo practica sobre su propio organismo y existencia, a través de prácticas relacionadas con el sentimiento de culpa, la autohumillación, el sentimiento de insignificancia... Esta situación provoca la desintegración de la comunidad y del ente comunitario, así como la idea de pertenencia a la comunidad humana. La separación total del individuo, su atomización, posiblemente, a raíz de la generación de riqueza crea ese sentimiento de ser solitario y que retroalimenta la sensación hostil de la masa receptiva a estas ideas protestantes,

¹ A lo largo del ensayo se utilizará indistintamente tanto el masculino como el femenino para referirnos al conjunto.

² “La tesis de este libro es la que el hombre moderno, liberado de los lazos de la sociedad preindividualista —lazos que a la vez lo limitaban y le otorgaban seguridad—, no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto, es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva. Aun cuando la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado, y, por lo tanto, lo ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insoportable, y las alternativas que se le ofrecen son, o bien rehuir la responsabilidad de esta libertad, o bien progresar hasta la completa realización de la libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre [...]. El individuo aterrorizado busca algo o alguien a quien encadenar su yo; no puede soportar más su propia libre personalidad, se esfuerza frenéticamente por librarse de ella y volver a sentirse seguro una vez más, eliminando esa carga: el yo. El masoquismo constituye uno de los caminos que a ello conducen. Las distintas formas asumidas por los impulsos masoquistas tienen un solo objetivo: librarse del yo individual, perderse; dicho con otras palabras: librarse de la pesada carga de la libertad” (Erich Fromm, *El miedo a la libertad*).

³ Estos aspectos relacionados con la culpa y la autoflagelación, los desarrollaremos más adelante.

provocando el concepto DESCONFIANZA. La desconfianza aparece como atributo casi necesario de la permanencia del nuevo sistema y de la nueva mentalidad. La desconfianza en el de al lado. Esa desconfianza alimenta el miedo a la libertad; un tipo de libertad que en teoría y práctica no disfrutaban anteriormente.

Continuando con la introducción estableceremos que la estructura de esta tipología de individuo se encuentra materializada en el concepto “CUERPO”, reflejo de los procesos mentales; esto es, sensibilidad y/o *sensitividad*, expresividad...

Antiguamente se decía que “el cuerpo es el espejo del alma”, y nada más lejos de la realidad si por alma entendemos mente, pensamientos...

Por tanto, aquellas personas que añaden que el poder o sus estructuras controlan nuestro cuerpo o que el poder utiliza el dominio del cuerpo para controlarnos, están sentenciando que a través de procesos ⁴comunicativos y sensitivos el poder ha controlado nuestra mente y a través de ella nuestro cuerpo.

El cuerpo parece entonces, únicamente, una fachada –en el doble significado del término-; una superficie de algo más profundo y de donde proviene realmente el control social que ejercerían los aparatos de poder; y por otra parte el aspecto estético y de apariencia que resultan del cuidado del mismo. Así, se podría señalar que el cuerpo nos indica como es, superficialmente, ese individuo moderno que nos aventuraremos a describir y analizar en este ensayo.

Siendo el cuerpo una cáscara y sus movimientos reflejo del *control mental*, debemos intentar entender a este sujeto, pues, desde sus cambios de mentalidad. Podríamos definir esto como los cambios procesales de la mente o el cómo la mente analiza su entorno. En el momento en el que esos cambios procesales mutan, cambian, analizan su entorno de forma distinta y buscan una solución de una diferencia importante con lo anterior, podemos establecer un *corte* entre tipologías de individuo. Aceptando, pues, que las hubiera.

El ser humano europeo del siglo XVI sufre un cambio mental y procesal en un aspecto concreto de su vida: LA RELIGIÓN. Un tipo de religión que en sí, envolvía la vida de las personas en un aura de divinidad. Un aura, en cierta medida, inalcanzable para la mayor parte de las capas sociales, hasta que se produce esa reflexión mutadora. Es decir, se contempla que el ser humano europeo pasa a denominarse Individuo Moderno a causa de un cambio dentro de la religión oficial, la católica, protagonizada por Martín Lutero en lo que hoy conocemos como Alemania. Además, hay que partir del concepto humano del Renacimiento y sus aspiraciones.

⁴ Lingüística –cultura escrita, discursos...- y semiótica –señales, símbolos, gestos...-, fundamentalmente.

Aun así, este cambio no se produce en toda Europa. Únicamente una parte de los habitantes de Europa se convierte al protestantismo. En gran parte del continente impera todavía el poder de la Iglesia Católica, por no hablar de su influencia en nuevos territorios.

Sin embargo, el espíritu de ese Individuo Moderno, parece vagar por distintos cauces; podríamos decir que aspectos concretos del Individuo Moderno fluyen por aleatorios aparatos de poder y calan, a veces de una manera sutil, en el interior de los distintos seres humanos. Arriesgándonos bastante, diremos que la conjugación de aspectos propios, básicos y fundamentales del Individuo Moderno con las antiguas tradiciones de carácter católico, configuran la CULTURA/MENTALIDAD llamada Occidental y que a día de hoy es la más influyente de todo el mundo.

El Individuo Moderno, pues, se nutre de ese cambio de mentalidad; pero no se trata de pensar que son las reflexiones protestantes, únicamente, las que configuran el nuevo individuo... sino, al parecer, se trataría del mantenimiento de antiguas estructuras de control fusionadas con la nueva mentalidad.

Los máximos reflejos de canalización del espíritu, llamémoslo moderno, serían la economía y la psicología y su posterior evolución a ámbitos políticos. En el caso de la economía, podríamos decir la *economización de la política*, entendiendo política, en este caso, en el sentido griego del término. En el caso de la psicología, y referente a la política, diremos que aparece una psicologización de las actividades políticas y un uso político de la ⁵psicologización. Esa psicologización aparece, no sólo en las múltiples terapias de aspecto clínico, sino también, en procesos educativos, jurídico-judiciales, laborales y añadiría en los procesos comunicativos. La publicidad, la propaganda, el discurso... están llenos de estudios continuamente psicológicos. Pero no se hacen los discursos según la “psicología” del *populum*, sino que se construye la mentalidad de ese *populum* para ser receptiva al discurso; y esto ocurre en todo proceso comunicativo oficial. Claro es el ejemplo del Instituto Coca-Cola de la Felicidad. La psicología se ha convertido en una disciplina, denominada científica, que se encarga no de estudiar la mente humana, sino de construirla según su propio interés.

Así, a través de estas disciplinas de poder; disciplinas por convertirse en ciencias; en disciplina teórico-científica; en una profesionalización de la labor económica o psicológica; del nacimiento del economista profesional y del psicólogo profesional; del científico de la economía y de la psicología... esos principios y valores, adaptándose a nuevos aspectos de la vida comunitaria, han ido calando en el resto de mentalidades.

⁵ Entendemos psicologización como el proceso por el cual se aprovechan las teorías psicológicas para controlar y reconducir las interpretaciones mentales del INDIVIDUO. Se trataría de una psicologización de la subjetividad. En términos foucaultianos: Poder constituyente.

Entonces parece que sería *válido* decir que el Individuo Moderno es aquél que se ha ido forjando desde la aparición de Lutero –con previo surgimiento o cierta “receptividad” en el Renacimiento-, hasta el día de hoy... pero con ciertas *dudas* que intentaré ir abordando a lo largo del ensayo.

Individuo

Cuando hablamos de Individuo Moderno establecemos un cisma en nuestro propio camino. Nos encanta, a los llamados seres humanos, establecer segmentaciones de algo infragmentable. Para saber qué o quién es el Individuo Moderno, debemos saber qué es un individuo, así que aceptaré la premisa definitoria y lingüística de Individuo que nos ofrece la RAE. La RAE, pues, establece la siguiente definición:

Individuo, *dua*.

(Del lat. *individūus*).

1. adj. individual.
2. adj. Que no puede ser dividido.
3. m. y f. coloq. Persona cuyo nombre y condición se ignoran o no se quieren decir.
4. m. Cada ser organizado, sea animal o vegetal, respecto de la especie a que pertenece.
5. m. Persona perteneciente a una clase o corporación. *Individuo del Consejo de Estado, de la Academia Española.*
6. m. coloq. Persona, con abstracción de las demás. *Tomás cuida bien de su individuo.*
7. f. despect. Mujer despreciable.

Las definiciones que se creen más oportunas para el tema que nos compete son: La idea de individuo como persona; la idea de la indivisibilidad; la idea de desconocimiento; y la idea de “mujer despreciable”.

Por otra parte, el adjetivo *moderno* señala la fase de la historia comprendida entre 1492 y 1789. Pero no podemos asociar el *corte* histórico del 1789 con un *corte* en la mentalidad del individuo. Sino que se ponen de manifiesto, políticamente, los nuevos teoremas modernos. No surge, pues, un Individuo Contemporáneo, sino que se afianza la idea de Individuo Moderno. Por tanto, este Individuo no desaparece o no tiene la duración temporal que marcan las pautas historiográficas, sino que se mantiene en el tiempo, de momento, hasta fechas más actuales.

Tanto es así, que este ensayo es un producto de este sujeto a estudio.

Así, en primer lugar, tocaré la idea de indivisibilidad y de desconocimiento. La indivisibilidad propone que el denominado ser humano se ha convertido en un sujeto separado del resto. No se puede dividir más porque está solo. Su espacio vital es individual, está individualizado y se encuentra relegado a su propio espacio, a su espacio privado. Es decir, no pretende ser conocido por sus cohabitantes. El espacio compartido se realiza, casi, por obligación, por compromiso. No existe interés ni preocupación por los intereses de los demás individuos, de hecho es de vital importancia el ocultamiento. Esta forma de esconderse del resto de individuos se muestra cuando se coge el ascensor, cuando alguien va a abrir la puerta del portal y ve al vecino que se aproxima hacia la misma, actuando el primero lo más rápido posible para no coincidir, el cruzar la calle para no saludar a alguien “conocido”, etc.

Curiosa también es la palabra “conocido”. Un conocido realmente es un desconocido. Alguien al que no se conoce lo suficiente. Alguien al que reconoces cuando ves pero al que no conoces realmente. La palabra se hace amigable o se encuentra sabiamente compartimentada. La palabra en positivo muestra su contrario. Se hace común lo extraño y lo extraño lo común.

Por tanto, algo característico de este individuo moderno es su sentido de ⁶unidad, de porción y su desconocimiento; no ya del resto, sino de uno mismo.

En segundo lugar voy a hablar de la idea de “mujer despreciable”. La “negatividad” clara de la frase proviene de su femenino; individua. La mujer debe ser individuo si quiere ser tratada como ser humano; se la condena, pues, a la masculinidad lingüística - en extensión comunicativa-, pues un ser humano es un hombre y la hace despreciable el hecho de intentar modificar aquellos conceptos que resultan “sinónimos en especie”. Despreciable por el hecho de aparentar ser alguien que el ecosistema creado, no ya por el individuo moderno o por la modernidad, sino desde tiempo atrás, desde el mantenimiento de estructuras de control antiguas a este cambio que decíamos

⁶ Entendiendo por unidad no en el término unitario sino en el de fracción. Unidad en el sentido matemático.

anteriormente, únicamente permite al hombre. Quizás mentalmente no tenemos esta idea tan arcaica y que en distintos momentos de la historia primaba –y no hace tantos años-... Lo que es curioso es que esa deshumanización de la mujer se mantiene en la lingüística y en la manera de comunicarnos. Individua tiene el significado que tiene. La Individua Moderna sería la Mujer Despreciable de la Modernidad. Con ello, la idea del hombre como ser humano, que trataremos más adelante, se puede entrever en esta palabra y es un claro ejemplo del mantenimiento de las estructuras antiguas de control mentadas en más de una ocasión. Pero también entra en juego la autonomía desarrollada o encontrada por el individuo. La mujer no es autónoma por tradición, por tanto no puede ser identificada femeninamente en positivo al utilizar individuo, o al utilizar ser humano –que derivaría en Hombre-. La mujer puede ser, únicamente, persona y será algo que tocaremos en el apartado correspondiente.

⁷“Se presupone que se trata de una liberación de la sociedad preindividualista -lazos que a la vez lo limitaban y le otorgaban seguridad; el individuo no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva. Aun cuando la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado y, por lo tanto, lo ha tornado ansioso e impotente.”

Cuando Fromm habla de los factores que unos y otros sufren respecto a la libertad; es decir, la cantidad de personas que rehúyen la libertad o que se sienten bien en ciertos grados de sumisión, podría producirse el hecho de que la situación o efecto que les hace actuar de una manera u otra, o favorece o entorpece los planos de libertad, estuviera afectada por el concepto CONFIANZA. Frente a una para-estructura donde el individuo puede sentirse débil o frágil (vulnerable) éste decide depositar su *confianza* en ese líder. Esa confianza que ahora deposita en un líder elegible, es la confianza que antes se dedicaba a las personas que componían la comunidad. El líder, corresponderá, con la transmisión de ilusión y esperanza.

Por su parte, ⁸Freud atribuye al individuo una esencia antisocial y de comportamiento malicioso. Según él la sociedad debe moldearlo, de alguna manera, domesticarlo,

⁷ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁸ Las dos subsociedades estaría representadas por un lado por la elite dominante y otra que sería aquel conjunto social que se ve condicionado por la otra. Entendiendo, pues, por suprasociedad la visión de conjunto de las dos; observando como las reacciones o minidecisiones de la subsociedad II “repercute” en las decisiones socio-económico-político-culturales de la subsociedad I y viceversa.

disciplinarlo... lo que provoca que los impulsos “naturales” del *ser humano* se conviertan en tendencias con valor cultural que terminan construyendo la base humana de la cultura. Aun así hay que tener en cuenta la pregunta ¿Qué es la sociedad? O mejor dicho ¿quién compone la sociedad?

Hagamos un alto en el camino para reflexionar sobre ese aspecto.

La sociedad termina siendo definida como grupos humanos formados por individuos que se relacionan entre sí buscando cierto grado de convivencia, lo cual está basado en tratos y contratos.

Nuestra sociedad actual, por tanto... ¿Debería encasillar dentro de sí misma a todos los seres humanos que componen ésta? Hablando de Alcalá de Henares, por ejemplo, ¿cuál sería su sociedad? ¿Serían todas aquellas personas empadronadas en el censo municipal? ¿Todas aquellas personas que están empadronadas y/o tienen permiso de residencia? ¿Todas las personas que viven o habitan en Alcalá de Henares, sin importar si se encuentra o no en algún tipo de censo? ¿Aquellas que trabajan cotizando en Alcalá de Henares? ¿Aquellas que cotizan y que no lo hacen, bien por estar en situación de desempleo o por trabajar en situación irregular? ¿Forman parte de la sociedad alcalaína las no votantes, las reclusas, las inmigrantes sin papeles? ¿Sería posible, quizás, observar la sociedad alcalaína desde la misma óptica? Es decir, ¿Incluiríamos dentro de la sociedad a aquellas personas que ostentan el poder, por consiguiente, aquellas que toman las decisiones concretas que hacen que la sociedad en sí permanezca; Directoras de hospital, políticos, gerentes de multinacionales, directores de zona de bancos y cajas...? ¿O bien, deberíamos incluir en un mismo saco a todas las personas, tengan o no tengan poder de decisión? ¿Existen dos ⁹subsociedades y una suprasociedad?

Fromm, en cuanto a la sociabilidad del individuo, critica de manera importante el proceder de Freud respecto al estudio del mismo.

¹⁰“Freud estudia siempre al individuo en sus relaciones con los demás. Sin embargo, esas relaciones, tal como Freud las concibe, son similares a las de orden económico, características del individuo en una sociedad capitalista. Cada persona trabaja ante todo para sí misma, de un modo individualista, a su propio riesgo, y no en cooperación con los demás. Pero el individuo no es un Robinson Crusoe; necesita de los otros, como clientes, como empleados, como patrones. Debe comprar y vender, dar y tomar. El mercado, ya sea de bienes o de trabajo, regula tales relaciones. Así el individuo, solo y autosuficiente, entra en relaciones económicas con el prójimo, en tanto éste constituye un medio con vista a un fin: vender y comprar. El concepto freudiano de las relaciones

¹⁰ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

humanas es esencialmente el mismo: el individuo aparece ya plenamente dotado con todos sus impulsos de carácter biológico que deben ser satisfechos. Con este fin entra en relación con otros "objetos". Así, los otros individuos constituyen siempre un medio para el fin propio, la satisfacción de tendencias que, en sí mismas, se originan en el individuo antes que éste tenga contactos con los demás. El campo de las relaciones humanas, en el sentido de Freud, es similar al mercado; es un intercambio de satisfacciones de necesidades biológicas, en el cual la relación con los otros individuos es un medio para un fin y nunca un fin en sí mismo."

Por otra parte, la historia del ser humano/individuo parece ser la historia de su perpetuo control. Si queremos estudiar el Individuo Moderno, tenemos que estudiar la capacidad de sumisión y los aspectos que parecen ser controlados. Pero la duda que me surge, es la siguiente; ¿Qué o quién establece el control? ¿Las estructuras de poder, base, son tan fijas que no se ven alteradas de manera importante por los cambios? ¿Lutero es Individuo Moderno, o son individuos modernos los que comienzan a nacer después de Lutero, o los que aceptan sus premisas?

Desde luego parece claro que el surgimiento, no ya del individuo moderno, sino del propio concepto INDIVIDUO referido a un ser humano, nace en esos años convulsos donde poco a poco la idea comunitaria se va deshaciendo. Parece, de hecho, que la antítesis o el antónimo de COMUNIDAD o COMUNITARIO es precisamente el concepto individuo.

Podríamos, en un momento de intensa locura, extraer la figura de Lutero para entablarla como el primer individuo, por realizar, ciertamente, el "primer" gesto individual de cierta trascendencia. Convirtiéndose indirectamente, sutilmente e implícitamente en el Mito Fundacional del Individuo Moderno. De una nueva CIVILIZACIÓN de la VERDAD. Como Imperio Romano cualquiera, la *nación de occidente* se encarga de llevar la civilización, la idea social correcta, al resto del planeta. Pero no sólo eso; ese occidente es el encargado de enumerar el número de civilizaciones, qué es una civilización y quién posee tal título. Las denominadas por occidente Antiguas Civilizaciones –India, China, Japón...- son consideradas en el período colonizador –siglo XIX, principalmente- civilizaciones pero con un alto grado de perversión e involución impropias de una verdadera civilización desarrollada. La cultura occidental, moderna, absorbe poco a poco el resto de culturas y las va adaptando, imperando desde luego las máximas occidentales. Lo hizo en un primer momento desde la tónica teológico-biológico-racial del siglo XIX, el siglo del colonialismo y de las teorías evolucionistas como la de Darwin. Las excusas que se esgrimían a la hora de colonizar un territorio era la iniciativa civilizadora

Por tanto el Individuo Moderno corresponde y deriva a un plano etnocéntrico impermeable o permeable según los contextos. Pues como cualquier nación, como cualquier país o estado que busca su independencia y rescata mitos históricos para crear su propia genealogía y su propia identidad; la *nación occidental*, consecuencia directa

de la aparición del Individuo Moderno, va rescatando, bien como demostración, bien como crítica de ese cambio o estudio profundo del mismo, la figura de Lutero y de la evolución del protestantismo, para crear su propio Mito Fundacional.

Finalmente ha ido desarrollando técnicas de intrusismo económico y/o político en determinados países, influyendo en levantamientos, golpes de estado, etc. Implantando poco a poco, de una forma más bien encubierta, esa amalgama de planteamientos occidentales, occidentalizantes y que terminan configurando la diversidad cultural occidentalizada y que construye nuevos individuos modernos.

Claro es el ejemplo, en este caso, que va esgrimiendo Paul Walder en “El Cuerpo Fragmentado”. En él ya no es la intrusión de un sistema político occidental, que también, sobre todo si hacemos un estudio de la “descolonización”, sino la pragmática, en otras zonas del planeta, de los ideales occidentales:

¹¹“El objeto de placer tiene características raciales. Es rubia, blanca, de ojos azules. Una paradoja en un país con rasgos, mayoritariamente, morenos, cuya excepción está en las reducidas clases altas. La publicidad y los medios [...] insisten en exhibir el modelo como patrón estético chileno. El resultado ha sido una masiva conversión de morenas(os) en rubias (os) con lentillas azules. Una conversión que no lleva a una fusión con el objeto de deseo, sino a verificar la frustración, el racismo y, finalmente, a consolidar el híbrido y malogrado engendro”.

Y continúa desarrollando la idea de una imposibilidad de mimesis con la modernidad; el engaño que supone el teñir de un rubio artificial una esencia morena.

Así se entiende el esfuerzo realizado por buscar la naturalización de la idea de Individuo Moderno. Se intenta que las acciones, pretensiones, intereses, configuraciones del individuo moderno, tengan base natural, sean prácticamente innatas. El hecho de rechazarlas supondría ir en contra de la naturaleza creada por Dios. Es un desafío divino. Una negación del temor a Dios. Sería repetir la idea de Pecado Original de ir contra los mandatos divinos. Por ello la incesante necesidad de la biología por establecer unos mínimos consensuados dentro de la ciencia, para dictaminar cómo es nuestra especie de manera natural. La búsqueda de la NATURALIDAD del individuo. Esta búsqueda de la naturalidad del individuo, la encontramos en Lutero, Calvino, Hobbes, en Rousseau, en Marx e incluso en Bakunin, desde, por supuesto, puntos de vista distintos. Todas ellas, teorías para salvar o mantener al individuo moderno de/en su propia *condena* y que no paran de teorizar sobre la naturaleza verdadera de ese individuo. Unos buscando una posible humanidad perdida del individuo, una especie de

¹¹ Walder, Paul, *El Cuerpo Fragmentado*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, año/vol. 2, número 007, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2004.

estado idílico, y otros legitimando el orden imperante o que pretende imperar a través de teorías de naturalización de las conductas modernas del ser humano, materializadas, éstas, en el concepto INDIVIDUO MODERNO y basadas en el otro concepto recurrente: SER HUMANO.

Esa concepción e interés por salvar la figura de “ser humano” la deberemos plantear en el apartado “El Ser Humano y su Humanidad”.

La cierta posibilidad de aceptación de un sistema de pensamiento individualista o de individualidad social, es el planteamiento personalizado del Renacimiento. El Renacimiento se compadece y busca una solución supra-terrenal a través de la FAMA.

12 “Si el significado de la vida se ha tornado dudoso, si las relaciones con los otros y con uno mismo ya no ofrecen seguridad, entonces la fama es un medio para acallar las propias dudas. Posee una función con respecto a la inmortalidad, comparable a la de las pirámides egipcias, o la de la fe cristiana; eleva la propia vida individual, por encima de sus limitaciones e inestabilidad, hasta el plano de lo indestructible; si el propio hombre es conocido por los contemporáneos y se abriga la esperanza de que durará por siglos, entonces la propia vida adquiere sentido y significación por el mero hecho de reflejarse en los juicios de los otros”.

Estamos hablando, entonces, de la perdurabilidad del pensamiento –ya sea en forma pictórica, escultórica, arquitectónica, musical, literaria-; la perdurabilidad en el arte, consiguiendo así la idea de eternidad. Esa idea sería la materialización de la eternidad a través del “nombre” no del cuerpo. Es decir, no se busca la inmortalidad de la carne sino la inmortalidad de la esencia y la imagen. Esencia entendida como idealización interna del propio cuerpo. Entra en juego la idea de posibilidad. La búsqueda de la calidad artística y el perfeccionamiento de la calidad estética, provoca la inmortalidad del “nombre”. La dominación de las técnicas –que provocan a su vez, la domesticación de los movimientos corporales- puede alcanzar ese ideal del recuerdo. Se vive, pues, eternamente a través de la obra. Se idealiza el cuerpo humano, se buscan mayores grados de naturalismo y de realidad. La eternidad en el arte.

La epigrafía también nos muestra esa perdurabilidad del “nombre”. La escritura monumental y los programas de exposición gráfica, de época Moderna o de pocos años antes al *corte*, tales como los realizados por el Arzobispo de Toledo en la Península Ibérica como los llevados a cabo por Sixto V o los ordenados por Luca de Orfei o los de Segismundo Pandolfo Malatesta, van cobrando importancia y denotan, por un lado, continuismo con las prácticas relacionadas con la exaltación del EGO, pero encaminadas a un mayor personalismo y que se traspasan, de una manera implícita, a la

¹² Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

propia idealización de las obras de artistas, sobre todo arquitectos, pintores y escultores de época renacentista. La diferenciación con antiguos epígrafes de poder, reside en que ya no se busca una identificación del poder o una exaltación del mismo –por ejemplo toda la parafernalia epigráfica romana, centrada sobre todo en el heroísmo y las victorias militares de sus emperadores-, o una legitimación –como pudiera ser la exposición de leyes en la Antigua Grecia-, sino de la búsqueda del reconocimiento *ultra-temporal*.

¹³La oligarquía italiana contribuye a la exaltación del nuevo sentimiento individual del renacimiento; así las oligarquías locales, potenciarán la creación de monumentos, de pinturas, esculturas... para aumentar su, también, posibilidad eterna. Cobran importancia tanto los que mandan construir o hacer, como los que construyen o hacen. El “nombre” adquiere un reconocimiento temporal de enorme magnitud. Ya no es la historia o las actitudes heroicas las que trascienden en el tiempo, sino la creación protegida; la creación, en parte, inducida y que empodera al personaje “famoso” a través del caché monetario. La búsqueda de la autorrealización en el arte que provoca una cierta emancipación y aires de libertad, por conseguir cierto margen de eternidad.

La perdurabilidad en el tiempo, la necesidad personalista del artista y del mecenas, condicionan esa posibilidad de trasmisión para la recepción positiva de la modernidad.

Los mejor adaptados, lógicamente, a las nuevas prácticas económicas y a la nueva mentalidad, serán las elites dirigentes o las oligarquías imperantes. Su poder económico puede penetrar en la idea de Hombre Libre, quizás también porque ese oligarca *no entiende de comunidad* y su adaptación es mayor, pues, además, adquiere mayor beneficio. No le invade el miedo a la libertad, porque es una libertad para él evolución de lo anterior. Desarrollo y perfeccionamiento de su poder, de su propia libertad de actuación. La acción ilimitada del poderoso. Si los nuevos individuos modernos se sentían seguros en su estado medieval, la nueva forma de relación económico-social/psicológica, les crea un mayor sentimiento de estabilidad en su posición a esos individuos de la elite.

Por tanto, el perfeccionamiento político último de la configuración de la modernidad; la democracia, ¹⁴consolida la dominación más firmemente que el absolutismo, por provocar ésta una libertad administrada. La sensación de libertad en un ambiente fuertemente estructurado, administrado y burocratizado. El perfeccionamiento del teorema moderno y por consiguiente la “*prisión*” del Individuo Moderno. Las más altas

¹³ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

¹⁴ Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Planeta Argentina, Buenos Aires, 1993. Primera Ed. en 1954.

cotas de dominación se encuentran reflejadas en la consolidación del Estado Moderno en forma de Democracia Liberal/Burguesa o Representativa.

En el libro *El cultivo de la mente. Un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica* de Florentino Blanco Trejo, aparece una serie de reflexiones que quizás sean apropiadas incluir en este ensayo, y máxime en este apartado. Dice Blanco Trejo que ¹⁵un sujeto sometido a leyes naturales, subpersonales (físico-químicas, biológicas, psicológicas) o suprapersonales (antropológicas, sociológicas, políticas) es un sujeto con poco espacio de atribución para el ejercicio de la libertad. Y establece dos aspectos de gestión de esa libertad: su ética del ahorro (entendido como la acumulación de libertad) y el consumo (entendido como inversión en, y ejercicio de, la libertad), que estarían vinculadas al desarrollo del comercio de las democracias parlamentarias, en el fundamento ético social sobre el que se desarrolla a su vez el discurso oficial sobre la ciencia.

Respecto al individualismo, nos cuenta, que el propio *creador del mito*, Jacob Burckhardt -donde en algunas de sus obras, subraya que la civilización griega es considerada, desde una perspectiva [eurocéntrica](#), el primer paso en el devenir histórico del desarrollo de la [individualidad](#) y la [espiritualidad](#) humanas-, ya retirado de las batallas académicas, parece que llegó a comentarle a un amigo: ¹⁶“sabes, en cuanto al individualismo, no me creo nada de lo que dije con anterioridad, pero no lo reconozco: ¡Le gusta tanto a la gente!”.

En último lugar pasaremos a analizar humildemente la única palabra atributiva al ser humano que posee un sentido femenino lingüísticamente y que se define actualmente como: Individuo de la Especie Humana, entre otras cosas.

La Persona

Tal y como hiciéramos en el apartado anterior, partiremos del significado lingüístico de la palabra Persona. Dicha palabra entraba dentro de la definición de individuo. Así, según la RAE, éstos son sus significados:

persona.

¹⁵ Blanco Trejo, Florentino, *El Cultivo de la Mente. Un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Ed. , , .

¹⁶ Aparecido en Burke, 1993, pág. 187 y citado por Florentino Blanco Trejo en: Blanco Trejo, Florentino, *El Cultivo de la Mente. Un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Ed. , , .

(Del lat. *persōna*, máscara de actor, personaje teatral, este del etrusco *phersu*, y este del gr. πρόσωπον).

1. f. Individuo de la especie humana.
2. f. Hombre o mujer cuyo nombre se ignora o se omite.
3. f. Hombre o mujer distinguidos en la vida pública.
4. f. Hombre o mujer de prendas, capacidad, disposición y prudencia.
5. f. Personaje que toma parte en la acción de una obra literaria.
6. f. *Der.* Sujeto de derecho.
7. f. *Fil.* Supuesto inteligente.
8. f. *Gram.* Accidente gramatical propio del verbo y de algunos elementos pronominales, que se refiere a los distintos participantes implicados en el acto comunicativo.
9. f. *Gram.* Nombre sustantivo relacionado mediata o inmediatamente con la acción del verbo.
10. f. *Rel.* En la doctrina cristiana, el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo, consideradas tres **personas** distintas con una misma esencia.

~ **física.**

1. f. *Der.* Individuo de la especie humana.

~ **jurídica.**

1. f. *Der.* Organización de **personas** o de **personas** y de bienes a la que el derecho reconoce capacidad unitaria para ser sujeto de derechos y obligaciones, como las corporaciones, asociaciones, sociedades y fundaciones.

~ **no grata.**

1. f. **persona non grata.**

~ **social.**

1. f. *Der.* **persona jurídica.**

Galeatus. El individuo moderno.

~ torpe.

1. f. *Der.* En el antiguo derecho, la que por su mala fama o por su vileza no podía ser preferida en las herencias a los hermanos del testador que no tenía herederos forzosos.

primera ~.

1. f. *Gram.* La que designa, en el discurso, a quien habla.

segunda ~.

1. f. *Gram.* Aquella a quien se dirige el discurso.

tercera ~.

1. f. La que media entre otras. *Llegó a mí la noticia por tercera persona Se valió de tercera persona*
2. f. **tercero** (|| **persona** que no es ninguna de quienes intervienen en un negocio). *Sin perjuicio de tercera persona Sin intervención de tercera persona*
3. f. *Gram.* La que designa, en el discurso, lo que no es ni primera ni segunda **persona**.

de ~ a ~.

1. loc. adv. Estando una **persona** sola con otra, entre ambas y sin intervención de tercero.
2. loc. adj. Dicho de una llamada telefónica: Que solo se hace efectiva desde el momento en que se establece contacto con la **persona** requerida.

en ~.

1. loc. adv. Por uno mismo o estando presente.

hacer alguien de ~.

1. loc. verb. coloq. **hacerse persona**.

hacer alguien de su ~.

1. loc. verb. coloq. Evacuar, exonerar el vientre.

hacerse alguien ~.

1. loc. verb. Afectar poder o mérito sin tenerlo; jactarse vanamente.

por su ~.

1. loc. adv. **en persona.**

ser muy ~ alguien.

1. loc. verb. Tener alguien excelentes prendas o cualidades humanas

Partiendo de la base etimológica de la palabra: “Máscara” y/o “personaje teatral”, utilizaremos, entre otros, los estudios y conceptos desarrollados por Erving Goffman.

Bien, la persona es el Individuo de la especie humana. Si practicáramos, con cierto *inductismo*, el denominado cálculo lógico, de A es B, B es C, por tanto C es A... Tendríamos que el individuo de la especie humana es un personaje teatral.

Parece ser que esta deducción, según Erving Goffman y otros, no es tan descabellada. El Individuo Moderno ha generado y fomentado la idea o quizás accionamiento del concepto persona como “sinónimo en especie de Individuo” y casi, no tanto, como ser humano.

Curiosamente, a su vez, persona es la única palabra al respecto de carácter femenino; y aunque, si bien es cierto, ambos, tanto hombre como mujer, disfrutan de dicha máscara, la mujer está condenada a ello, mientras que el hombre debe ser garante de dicha estructura de apariencia. Para no desviarnos, por el momento, del tema central, que sería un cierto análisis del concepto persona utilizado como sinónimo de individuo, lingüística y comunicativamente, con su sentido etimológico de *máscara* o *personaje teatral*, continuaré con el planteamiento “estricto”.

¹⁷Existe, entonces, cierta analogía entre la vida “real” y la actuación dramatizada de una obra de teatro. El escenario teatral presenta hechos ficticios; la vida muestra, presumiblemente, hechos reales, que a veces no están bien ensayados. Pero hay algo quizá más importante: en el escenario el actor se presenta, bajo la máscara de un personaje, ante los personajes proyectados por otros actores; el público constituye el tercer partícipe de la interacción, un partícipe fundamental, que sin embargo no estaría allí si la representación escénica fuese real.

¹⁷ Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.

Dice Goffman que ¹⁸en la vida real, estos tres participantes se condensan en dos; el papel que desempeña un individuo se ajusta a los papeles representados por los otros individuos presentes, y sin embargo estos también constituyen el público. En los términos de Ichheiser, el individuo tendrá que actuar expresando intencionadamente o involuntariamente, y los otros, a su vez, tendrán que ser impresionados de algún modo por él.

Para esta representación de roles y papeles, el autoengaño es necesario para asimilar distintos aspectos que son interiorizados forzosamente y que se exteriorizan a través de la mirada y el gesto, principalmente, así como en la forma de hablar o vestir. Dicha utilización tiene el objetivo de APARENTAR y ACTUAR de un modo distinto al sentido. No se convierte en hipocresía por la interiorización e individualización del rol que se adquiere y por su consentimiento social.

Por ejemplo, la apariencia de alegría, contento o felicidad en un contexto social o público sintiendo, sin embargo, un fatal desagrado, no ya por estar allí –quizás no sea esa en concreto la causa del desagrado-, sino por las vivencias o experiencias sentidas en un período relativamente corto de tiempo. El disgusto en un contexto social, en el cual, prima la DESCONFIANZA, no aparece representado en la escena. La persona es el aspecto actuable del ser humano, de ese individuo. El ocultamiento del individuo se ve reflejado en este concepto de persona, en el cual, los sentimientos o creencias determinados se ven ocultos tras una máscara o actuación concreta.

El rol, el papel, nos puede venir dado o podemos conformarlo nosotros dependiendo del espacio donde nos movamos en ese momento. Socialmente son múltiples las preconcepciones y protocolos de comunicación. La persona, indica precisamente ese factor comunicativo del individuo. Se siguen los protocolos comunicativos sociales, de génesis dudosa, en los cuales, el individuo debe adoptar el rol que se espera de él. La forma de hablar, de colocarse, de mirar, de representar emociones, de moverse, de gesticular... Las llamadas normas de educación son parte de ese compendio. Sería de alguna manera una parte del attrezzo de la obra vital.

¹⁹Este tipo de control sobre la parte del individuo restablece la simetría del proceso de comunicación, y prepara la escena para una especie de juego de la información –un ciclo potencialmente infinito de secreto, descubrimiento, falsa revelación y redescubrimiento-. Se debe agregar que como es probable que los otros no abriguen demasiadas sospechas acerca del aspecto presumiblemente no guiado de la conducta del

¹⁸ Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.

¹⁹ Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.

individuo, éste puede obtener grandes ventajas controlándolo. Parece que se espera que cada participante reprima sus sentimientos sinceros inmediatos y tramita una opinión de la situación que siente que los otros podrán encontrar por lo menos temporariamente aceptable.

Existen dos cuestiones, fácilmente, reconocibles a la hora de sostener esta situación socialmente aceptada. Podríamos hablar de una tipología de fachada de consenso. Donde la apariencia es normalizada y aceptada. Y un establecimiento del acuerdo como criterio de verdad. Digamos que ese acuerdo constituye una piedra angular interna o interior y que maneja los roles o papeles que se deben desempeñar. La fachada de consenso o consensuada sería la exteriorización de ese acuerdo, o inclusive preacuerdo por preexistir en sociedad, donde la apariencia y los ritos de apariencia son agregados con normalidad y pseudo-naturalidad.

Podría aceptarse el hecho de que ²⁰la sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de manera apropiada. En conexión con este principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en la realidad lo que alega ser. Los otros descubren, pues, que el individuo les ha informado acerca de lo que “es” y de lo que ellos *deberían* ver en ese “es”.

Jugaremos, a continuación, con dos conceptos de Goffman, a mi juicio bastante acertados. El concepto ACTUACIÓN y el concepto FACHADA. La *actuación* según Goffman puede definirse como ²¹la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes. Se establece a su vez, una situación de esfuerzo para mantener el rol o el papel. Máxime si esa *actuación* viene impuesta por ²²asuntos protocolarios.

La *fachada*, en la cual nos centraremos más, sería la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. ²³La *fachada*, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación: insignias de un cargo o rango, el vestido, el sexo, la

²⁰ Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.

²¹ Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.

²² Sobre estos asuntos, normas de educación, de convivencia etc., hablaremos más adelante.

²³ Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.

edad, las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte las pautas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes.

Siguiendo esta concepción creemos importante resaltar un aspecto que alimenta los dos conceptos anteriores: La seguridad en uno mismo. Esta seguridad en uno mismo consiste por un lado y causa finalmente, un agrado del público que escucha, ve y analiza al actuante. La falta de esa seguridad debilita al individuo frente a la sociedad. Podríamos hablar aquí de una materialización del posible poder individual. La plasmación de su ego en forma de seguridad de esa misma individualidad. La autonomía de no necesitar al público, al auditorio, a la sociedad, para cumplir sus metas. Metas marcadas por el rol adquirido.

Pero como contrapunto, se pretende, además, realizar lo que otro espera de uno y viceversa; provocando una serie de sacrificios que buscan mantener la *fachada* mentada con anterioridad.

Como ejemplos de esta situación podemos resaltar la figura del denominado obrero aburguesado, o más bien, un intento frustrado de la clase media por aparentar ostentosas y cierto caché y/o estatus social. La hidalguía moderna. La compra de un bien de lujo, por ejemplo, un coche de gama alta. O por otra parte, el cuidado del cuerpo como apariencia de la misma. Búsqueda de la eterna juventud o del clímax estético y cumplimiento del utópico IDEAL de BELLEZA. Así, el consumismo, en todas sus capas, se muestra como un medio para mudar de rol.

En las relaciones sociales cotidianas, el mantenimiento de la *fachada* puede estar relacionado con el cuidado de las visitas. Sean o no ampliamente conocidas, esas visitas disfrutan de la mejor vajilla, cubertería y un fino mantel que amplifica la proyección social del anfitrión. En otros contextos siguen reproduciéndose dichos cuidados de mantenimiento, que facilitan la amplitud y esfuerzo del cambio de papeles para adquirir uno mejor. Podemos así hablar, de la búsqueda de una buena impresión en la primera cita o la *guerra de la ceremonia* –bodas, bautizos y comuniones–, la lucha por estar más elegante, a fin de cuentas mostrarse más estético, que el resto de los invitados, con el posterior análisis del resto en la distancia y la amabilidad dispuesta en la cercanía.

La consolidación de esta conceptualización de las relaciones humanas convertidas en teatro, parten de dos aspectos fundamentales. La idea de CORTESÍA y RESPETO. Dichos aspectos fundamentan y fomentan la continuación y estabilidad de los protocolos de convivencia, traducidos en normas de educación y/o normas de convivencia que sustentan normativamente las relaciones sociales dramatizadas. Esa idea de respeto *hipocratizada* carece de respetabilidad, pues está fundamentada en construcciones de relación al margen de la posible naturalidad de esas mismas relaciones. La *culturalidad* de la clase alta educa y adoctrina al resto de individuos a través de la asunción de roles y papeles, que a través de la apariencia demuestran mayor

estatus social, así como normas de comportamiento que disciplinen más si cabe la flexibilidad y comodidad del cuerpo en sus “libres” movimientos.

Y un claro ejemplo de ello son los manuales y guías de comportamiento, escritas a partir de la Revolución Industrial del siglo XIX. Como ejemplos de estos libros del “cómo comportarse”, algunos de ellos con dibujos explicativos de cómo actuar, mentaremos una guía de buenos modales aparecida en ese siglo XIX en Norteamérica que cita Goffman en su libro *“La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana”*; el llamado en Venezuela manual de Carreño: *“Manual de Urbanidad y Buenas Maneras”*, escrito en 1853; las *“Nociones de Urbanidad y Deberes Religiosos y Sociales”* de 1906; las *“Lecciones de Urbanidad”* de 1907; el *“Prontuario de Urbanidad”* de 1925; el *“Novísimo Resumen de Urbanidad para Niñas”* de 1927 o la *“Cartilla Moderna de Urbanidad”* de 1928, entre muchos otros.

Esta exaltación y sobreproducción de libros normativos de convivencia y la consiguiente creación de numerosos protocolos obligados de carácter, en muchos casos, meramente administrativos, irrumpen con fuerza en una época en la cual la urbanidad, el civismo y la industrialización –símbolo del desarrollo moderno–, emergen como espacios de desenvolvimiento del Individuo Moderno. Por tanto el individuo moderno aparece como un ser propio de la ciudad; es cívico. Abandona el campo y la ruralidad propias del campesinado comunitario para establecerse en las ciudades en busca de una MEJORA de las condiciones de vida. El éxodo rural significa una migración en positivo por la búsqueda de un desarrollo mayor de la individualidad y demuestra una mayor *economización* de la vida en sociedad. Por tanto, la ciudad, la urbe, el surgimiento de la sociedad civil, componen un marco en el que el individuo moderno se desarrollará plenamente. Ahora bien, configurado ya el ²⁴espacio urbano, un espacio donde el ser humano ya no vive en naturaleza porque la naturaleza se administra, éste se muestra caminando sobre asfalto y aceras –suelo, terreno construido por el propio ser humano–; el eje de su mirada se centra en los edificios y espacios que él mismo ha ido generando, etc. Es decir, la naturaleza, únicamente, aparece en la ciudad cercada mediante la construcción de parques, zoológicos, macetas y otras tipologías de administración natural.

Por otra parte, mediante dichos manuales de urbanidad aparece un aumento del autocontrol y el autodisciplinamiento obligado e involuntario. A través de estos textos, el cuerpo, la gestualidad y la forma de hablar –en definitiva la ejecución del concepto

²⁴ Nos gustaría exponer una serie de reflexiones en torno a la configuración del espacio urbano, la cual, se cree importante a la hora de establecer las zonas, denominadas, “verdes” que son las que estamos tratando, ligeramente, en este párrafo. Sin embargo, para no extendernos en demasía, proseguiremos con el tema principal.

etimológico de *persona-*, imponen de manera naturalizada la forma de respeto adecuada para cada situación.

Una de las expresiones recurrentes a la hora de defender o quizás, incluso, legitimar esta normativa, sería la de “controlar las formas” o “controla tus formas”. Analizando someramente cada palabra de la frase “controla tus formas”, nos damos cuenta de que se impone a la persona que se controle a sí misma a través de sus formas; formas todas ellas que podemos relacionar, a su vez, con las prácticas del cuerpo –posicionamiento, gestos, movimientos-. Y en este aspecto... lanzamos una reflexión al aire: ¿Se consideraría la manera de hablar, la expresividad oral, como una de las formas del cuerpo o como una extensión del mismo? Es decir, el habla, ¿Forma parte del cuerpo? Aun así, lo concerniente a la idea de CUERPO, lo tocaremos más adelante en el apartado correspondiente.

Y es que otra expresión que materializa el sentido de la modalidad social sería la frase: “Esto está fuera de lugar”. La expresión es bastante ilustradora ya que nos dirige al espacio. Un espacio acotado, limitado, cercado; donde las representaciones deben ser medidas y justas, no en el sentido de justicia, sino en el de exactitud. Por tanto el estar fuera de lugar confluye en el estar fuera del espacio *pre-consensuado* donde una se encuentra.

Erving Goffman, del que nos servimos, principalmente, para analizar la idea de persona, nos habla de una cierta representatividad o dramatización conjunta. Su idea de “equipo” es bastante interesante, ya que expone como varias personas reunidas con un propósito común, establecen, prácticamente, una estrategia comunicativa basada en un previo acuerdo. Responden, se expresan, visten de una manera similar, por no decir idéntica en muchos casos. Es un grupo o equipo personificado. En política este aspecto se desarrolla de manera ejemplar, aunque también se puede apreciar en distintas particularidades de colectivos sociales que, aun no teniendo un contacto previo entre ellos, actúan o dinamizan de la misma manera; es decir, participan de un rol común que actúa según se espera socialmente.

Pero este individuo moderno que ha condicionado la llegada al clímax de esa continua representación dramática, identificada sobremedida con la asunción de roles cotidianos y cambiantes según el espacio social donde se encuentre, termina sufriendo una burocratización del espíritu y del cuerpo; terminando, pues, hablando a solas ante una audiencia imaginaria.

Por tanto, podríamos pensar que la idea de “cambio”, que atribuimos a la persona; es decir, un cambio en la persona que mitigue los defectos, sobre todo teniendo en cuenta que esos cambios se producen para agradar al otro, suele provocar cierta ansiedad y esfuerzo al ser el papel que hemos *elegido* desarrollar a lo largo de nuestra vida. En este caso, el afecto entre dos personas y teniendo en cuenta cuál de las dos “ejerza el poder” o la influencia, supondrá ciertos cambios de actitud y de actuación. Esos cambios

producidos pueden ser controlados por la persona cambiante, únicamente, en los espacios compartidos por ambas, sin embargo, pueden seguir dándose en otros ámbitos. Las actitudes sexistas, por ejemplo, suelen mitigarse en presencia de la pareja de sexo opuesto y ser mantenidas en contextos, expresamente, masculinos. Chistes, expresiones o acciones. Se toma aquí el rol de “macho” que termina apareciendo como una muestra de virilidad frente al resto. Se cuestiona si no se sigue ese juego, o se puede llegar a cuestionar la propia masculinidad de ese individuo que desprecia el rol social masculino o pretende cambiarlo. Por tanto el cambio real, sin una personalidad “fuerte” y definida basada en la idea de respeto, no se producirá, salvo que esa persona de “débil” personalidad y de “débil” voluntariedad, realice un sobreesfuerzo que le obligue a cambiar de papel sin miedo a ser criticado o desestabilizado. Defender un nuevo papel provoca, en muchas ocasiones, el cuestionamiento con el escenario cotidiano que se representa.

Estamos hablando, continuamente, de que la actuación acentúa ciertos asuntos y oculta otros. En este aspecto, la voz y su uso tonal posee una importancia de gran magnitud, pues, se puede producir el ocultamiento del *ser* violento, por ejemplo, a través del control del grito, la parsimonia, la paciencia y el mostrarse tranquilo. Sin embargo, esa persona de irascibilidad candente interiormente, será propensa a desenvolver toda la violencia, contenida en espacios *ajenos* o públicos, en ambientes de CONFIANZA como el hogar o la familia.

Continuando con diversas tipologías de *persona*, hablaremos de la *persona-étnica*. Es decir, aquella persona que vive en un sitio culturalmente “descontextualizado” para ella y aunque adaptándose al lugar donde vive, recurre, continuamente, a aspectos culturales que cree propios, sacándolos a la luz como señas de IDENTIDAD. El rol étnico-territorial, puede ser mostrado de manera agresiva y despectiva con el lugar de residencia o de manera afable y atrayente para generar complicidad con el supuesto lugar de procedencia del individuo que asume el papel que hemos denominado “persona-étnica”.

Y entonces, ¿Cómo generar el alivio necesario tras una asunción de roles rutinarios a lo largo de nuestros días? Según Goffman, ese alivio se encontraría a través de confidentes. Estos confidentes son personas a quien el actuante confiesa sus culpas-responsabilidades, detallando libremente el sentido en que la impresión dada durante la actuación fue tan sólo una impresión. El confidente se muestra receptivo, comprende y asimila las preocupaciones sostenidas por el confesante. Este confidente podría llegar a ser un profesional de la confesión: El terapeuta de afición psicológica, se mostraría como un ente aséptico por ser un desconocido para el confesante. Alivia, entonces, la dramatización constante, las decisiones tomadas por medio de otros roles que no se creen propios o que no se comparten.

Finalmente, se podrían considerar los “talleres de Relaciones Sociales” y de “Recursos Humanos” como cursos de arte dramático para la vida.

El Ser Humano

En este apartado, nos centraremos, quizás más, en buscar o reflexionar sobre la naturalidad del individuo moderno, partiendo de la base de que dicha naturalidad se encuentra relacionada, de manera importante, con el concepto SER HUMANO.

De nuevo revisando la definición de la RAE, encontramos ciertos significados que lingüísticamente nos son sumamente reveladores.

Por un lado expondremos la palabra HUMANO/A, la cual, tanto en femenino como en masculino posee el significado de HOMBRE, y por otro la palabra SER:

humano, na.

(Del lat. *humānus*).

1. adj. Perteneciente o relativo al hombre.
2. adj. Propio de él.
3. adj. Comprensivo, sensible a los infortunios ajenos.
4. m. Ser **humano**.
5. m. pl. Conjunto de todos los hombres.

ser.

(De *seer*).

1. verbo sust. U. para afirmar del sujeto lo que significa el atributo.
2. aux. U. para conjugar todos los verbos en la voz pasiva.
3. intr. Haber o existir.
4. intr. Indica tiempo. *Son las tres*.
5. intr. Ser capaz o servir. *Los idiomas son PARA comunicarse*.

6. intr. Estar en lugar o situación.
7. intr. Suceder, acontecer, tener lugar. *¿Dónde fue la boda? El partido fue a las seis.*
8. intr. Valer, costar. *¿A cómo es la merluza?*
9. intr. Indica relación de posesión. *Este jardín es DE la reina.*
10. intr. Opinar del mismo modo que alguien. *Soy CON Ana.*
11. intr. Seguir el partido o la opinión de alguien. *Soy DE Juan.*
12. intr. Mantener la amistad de alguien. *Es DE sus amigos. Es muy DE sus antiguos compañeros.*
13. intr. Corresponder, parecer propio. *Este proceder no es de un hombre de bien.*
14. intr. Formar parte de una corporación o comunidad. *Es del Consejo. Es de la Academia.*
15. intr. Tener principio, origen o naturaleza, hablando de los lugares o países. *Antonio es de Madrid.*
16. intr. U. para afirmar o negar en lo que se dice o pretende. *Esto es.*

Juntando los dos significados obtendremos la definición de *ser humano* como el de la “Existencia del ²⁵Hombre”. El existencialismo, la necesidad de saber que existimos, que somos algo y que servimos para algo, está presente en prácticamente toda la *historia humana*, ya sea para negar la existencia de la propia humanidad, ya sea para vanagloriarla.

Sin embargo, la idea abstracta, pues su materialización no es prominentemente tangible, de ser humano, por regla general, ha tenido un significado natural o incluso naturalista, y con ello las palabras derivadas de humano, como humanidad, humanista o humanístico. Humanidad y humanismo, además, han sido conceptos utilizados de forma

²⁵ La reflexión sobre la idea de *Hombre*, la abordaremos en el siguiente apartado.

positiva a lo largo de la historia y poseen un cierto sentido de solidaridad entre los miembros de la ²⁶*especie*.

Lanzamos, a continuación, un pequeño fragmento de Erich Fromm:

²⁷“*La naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto cultural; en realidad el hombre mismo es la creación más importante y la mayor hazaña de ese incesante esfuerzo humano cuyo registro llamamos historia.*”

Su sentido, pues, tiene como forma el atributo biológico de lo que somos o podríamos ser. Un sentido evolucionista del término, quizás algo nostálgico, y una necesidad clara de *auto-representarnos* en la naturaleza como algo existente, demostrando cierta superioridad sobre el resto de los ecosistemas vivos o que sobreviven en nuestro entorno ya humano.

Podría ser, que en este aspecto, la *filosofía* fuera la disciplina encargada de mantener el mito de la humanidad y de naturalizar o seguir naturalizando sus acciones.

El ser humano, como decíamos en el apartado anterior, ha construido y constituido su propio entorno a través de acciones puramente humanas de manipulación y transformación del medio según las necesidades *egoístas* que podrían surgir de la mano, numerosas veces, de las infraestructuras por él creadas, encargadas de tal fin. La apropiación del espacio natural y por tanto del sentido humano de la palabra, adquieren una significancia arquitectónica de administración del espacio. Si el término humano hace referencia a la naturalidad o al origen natural del mismo, el concepto individuo moderno, supone, la desposesión de su sentido naturalista en esencia. Aun así, es curiosa la continua necesidad que sienten los legitimadores de la construcción del llamado INDIVIDUO MODERNO, por vincular la esencia de ese individuo con la naturaleza. Es decir, naturalizar tanto sus acciones, como su propia existencia o sistema de relación con el todo.

Principalmente, si quisiéramos describir la posible realidad del ser humano, podríamos definirlo como un “ser” neutro basado en la experiencia; potencialmente algo, materialmente abstracto y como una construcción cultural e histórica.

Como ser neutro basado en la experiencia o cúmulos de experiencia y potencialmente algo, se puede considerar que no es violento, pero puede desarrollar acciones violentas;

²⁶ Y en este aspecto hay que decir que la evolución siempre se explica o se muestra a través de dibujos e imágenes masculinas.

²⁷ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

que no es pacífico pero puede mantener actitudes pacíficas; que no es ²⁸*malo*, pero puede desarrollar la maldad; y que no es *bueno* pero puede desarrollar la bondad –entre otras cosas-. Por supuesto, estamos siendo generosos, de momento, al considerar que existe el ser humano y que éste es natural.

Pero aun así, ¿Qué aspecto de ese ser humano le hace ser natural? ¿Qué sería serlo efectivamente? ¿Lo es todo? ¿Es su mente, es su *sensitividad* o su cuerpo, el reflejo carnoso del ente pensante?

Si admitiéramos que el individuo natural lo es por su figura pensante; es decir la mente, la *creación* de nuevas ideas a partir de las experiencias vividas, estaremos colocando al individuo como un ser vivo artificial. Artificial en cuanto que ese ser humano que es admitido como que es ser humano por ser lo que piensa, lo que asimila y distribuye su mente, es construido a partir del concepto de CULTURA. Por tanto el ser humano actual, el individuo de hoy en día, desposeído de su tan esperada *naturalidad*, se ha convertido en una especie de *humanoide* creación absoluta de la historia.

El ser humano, de *existir*, no sabe lo que es porque lo que se define como tal es pura concepción o pura hipótesis teórica basándose en la *culturalidad* del mismo. Somos un prototipo que se escapa en el tiempo. La temporalidad hace que nuestras mentes, al crecer en un ámbito cultural concreto, desarrolle unas mecánicas y dinámicas que son artificiales, por ser éstas relaciones culturales de creación histórica. Somos en definitiva, lo que se ha creado; y nosotros, participaremos en la creación de nuevas mentalidades y nuevos, por decirlo de alguna manera, prototipos.

Así que, denominaríamos al individuo actual según sus formas, por ejemplo, como patriarcado, como capitalismo, como individualismo; siendo producto de un desarrollo ideal del poder y sus distintas redes, para dominar y predeterminar a éste.

Por otro lado podemos decir o plantear que su naturalidad deriva de lo que es por lo que se ve. El reflejo. Es decir, el cuerpo, lo visible, lo físico, la imagen. La *naturalidad* del individuo, su concepción *humana*, entonces, se encontraría en el cuerpo. Esta *naturalidad* corpórea, se vería alterada por las modificaciones del cuerpo nato.

²⁸ Sobre estos conceptos morales, es difícil introducirse, ya que los términos maldad o bondad difieren según el organigrama legislativo y jurídico, así como la cultura donde se desarrollen los hechos. Podríamos hablar de que el ser humano podría desarrollar los atributos socio-culturales o ético-morales considerados propios de la bondad o considerados bondadosos, por ejemplo. Matar está mal, pero se justifica o se legitima dependiendo del régimen y del origen de ese acto. Por ejemplo, podemos considerar *malo* un asesinato, pero puede entenderse o comprenderse una acción que provoca la muerte si ésta va acompañada del requisito legal de la defensa propia; o en ciertos países la ejecución o *producción de la muerte* está avalada por un sistema jurídico donde la pena de muerte está contemplada; al igual que la defensa de muchas personas a la denominada “muerte digna”, donde curiosamente, el suicidio adquiere un *ethos* especial.

Operaciones de mamas, liposucciones, operaciones estéticas, cambios de sexo, alargamientos de pene, tintes de pelo, cremas de protección solar, lubricantes, operaciones sanitarias o médicas, maquillaje, depilación, etc. Esta serie de alteraciones, en principio serían neutras, pues lo que las otorga sentido son sus interpretaciones. Veremos lo que sucede en la sociedad occidental u occidentalizada, respecto a estas alteraciones.

El individuo actual, moderno, contemporáneo a este ensayo, acepta las liposucciones por favorecer el cambio corpóreo hacia una vida saludable, socialmente más aceptable, que corresponde al prototipo social de individuo. La persona estéticamente impecable y sana que cuida el cuerpo. Esa persona no puede ser gorda, obesa, rellena. El individuo actual, moderno, acepta que una mujer se opere los glúteos, los labios, los pechos, etc. si ello conlleva a sentirse mejor consigo misma. ¿Bien consigo misma o respecto a cómo se concibe socialmente la belleza corporal? Creo que esto es importante. Una mujer debe cumplir los cánones de belleza, estética y “feminidad” que se proponen en la sociedad. Por ello el hecho de intentar conseguirlo, para estar más radiante, para que luzca más, para que, a fin de cuentas, el hombre esté más contento, más feliz, más atendido, es muestra de esa dominación. A su vez, el individuo actual, no ve mal, no le parece descabellado que una chica morena se tiña el pelo de rubio en Latinoamérica, o que un señor o señora entrada en años se tiña las canas para ocultar la vejez, el paso de los años, el tiempo. Lo ve normal, porque asocia la juventud como algo positivo. El individuo actual, moderno, ve mal, no acepta, relega, margina, discrimina, a aquellas personas que han decidido alterar su cuerpo cambiándose de sexo. O a personas que han adquirido el rol de homosexual afeminado que de hecho las propias personas discriminadoras han generado con sus actos y comentarios. El individuo, símbolo de la evolución y el progreso, siente vergüenza si es operado de su pene por motivos médicos o si ha decidido alargarse el mismo, porque virilmente y según el rol masculino adquirido, ha tenido que recurrir a un proceso artificial para dotarle de aquella masculinidad que no tenía al nacer. En esto podemos observar que la mujer puede hacerse, puede moldearse hasta ser del gusto de la sociedad. Esta sociedad, recordemos, con forma de hombre y de mente masculina *patriarcalizante*. Pero el hombre debe ser el prototipo social de hombre desde que nace –máxime en el ámbito sexual-.

El sexismo en este aspecto se bifurca en dos vías paralelas, una más sangrante y otra más leve o menos perceptible o asumible. Por un lado la correspondiente con la sumisión de la mujer frente al hombre, y por otra parte la que corresponde al mantenimiento de la virilidad del ser masculino.

Así que el individuo detesta una serie de comportamientos posibles socialmente o dentro de comunidades específicas, y ama, cuida o respeta otros que son igualmente alteraciones del cuerpo.

Al igual que el individuo actual se irrita con pensamientos o textos que invitan, precisamente, a pensar. Es como si el individuo sintiese algún tipo de reparo sobre aspectos que le pudieran generar algún tipo de duda respecto al entorno en el que habita.

El individuo mantiene entonces cierta válvula de escape para sus “descarrios sociales”. El travesti puede vivir en sociedad pero marginado; el idealista puede vivir en sociedad pero aislado; el inmigrante puede vivir en sociedad, pero oculto; el ladrón, el loco... pueden pertenecer a la sociedad pero encerrados.

Por otra parte, la conversión del ser humano en máquina tendría dos procesos claves, en muchos casos paralelos. Un primer proceso orientado a la mecanización de sus movimientos, algo acogido, parcialmente, por Chaplin en su película “Tiempos Modernos”, entre otros, y que iría más allá recogiendo todo lo dicho respecto a la *biopolítica* del cuerpo por numerosas autoras; y otro segundo proceso sería el que englobaría todo lo relacionado con la ortopedia, también, íntimamente, ligado al proceso *biopolítico*, como: Extensiones de nuestro cuerpo (inerte o frágil –tetraplejia, estados vegetativos, ceguera, miopía, varios tipos de invalidez a fin de cuentas-, así como artillugios o aparatos que no tienen por qué responder a una necesidad física debido a una enfermedad o discapacidad –gafas de sol, el automóvil, un micrófono, un altavoz...). Herramientas externas y ajenas a nuestro cuerpo que nos envía el progreso para poder caminar por él –relacionado, a su vez, con toda la parafernalia médica e higiénico-sanitaria-.

Y es que, por seguir con ello, existen, en la actualidad, ciertos chips GPS de seguimiento enfocados a personas, que suelen colocarse en ciertos calzados, desconozco si existen bajo piel, así como los avances realizados por la denominada nanotecnología. De hecho hace tiempo pude ver un documental donde multitud de personas, de manera falsa o no, actuando o no, admitían la necesidad o no verían mal que se aplicara la implantación de un chip bajo la piel, cuyo objetivo sería el de mantener controlada a la persona a la que se sigue. Algunas de esas personas veían bien su implantación en sus propias hijas. Se reduce aquí la libertad básica de cualquier persona: el MOVIMIENTO.

Finalmente, si pensamos que el ser humano *es* lo que demuestra su *sensitividad*, digamos todos los sentimientos o grupo de éstos que este individuo pueda generar, volvemos a que es cultural y desarrollaríamos la misma argumentación. Su posible *naturalidad* se perdería ¿Por qué? ¿Acaso no lloramos cuando estamos tristes o nos reímos cuando estamos alegres? Sí. Lloramos cuando estamos tristes y reímos cuando estamos alegres. Pero, ¿Por qué causa lloramos? ¿Por qué situación nos echamos a reír? Lo que me gustaría plantear aquí, es que las causas de esos llantos o de esas risas son productos culturales. Yo lloro en un entierro porque culturalmente he adquirido ese concepto de muerte. La muerte es triste, aunque deberíamos estar contentos porque nuestro ser querido se ha ido a un lugar mejor. Pero en este mundo infernal, como nos lo pinta la frase –*irse a un mundo mejor*-, necesitamos de esa persona maravillosa que se ha ido ya a ese otro mundo. Yo lloro por ello y me río viendo a Gila. Pero... quizás una

persona culturalmente hija y heredera de la cultura china no entenderá, posiblemente, lo que dice tremendo humorista. Al igual que existen ciertas culturas que ven la muerte como algo “positivo” y “alegre”. Lloro un niño alemán porque se le ha perdido su juguete favorito pero otra niña de Etiopía no sabe lo que es un juguete por tanto llora por otros motivos de mayor *existencialidad*. La *sensitividad* es bastante engañosa. Producimos sentimientos que vemos como válidos pero realmente no sabemos si lo que sentimos es *verdad* o es una verdad cultural –el por qué se produce-. Podemos definir verdad cultural como ese sentimiento profundo lleno de vida, de realidad, de alfa y de omega... de ver que otro individuo de otro país siente algo totalmente distinto a otra persona de otra zona del mundo en una situación similar o parecida. En qué se resume pues ese sentimiento. Ese sentimiento corresponde a vivencias que se mueven en un círculo cultural de gran magnitud y alcance. Que se establece en la memoria, que prevalece en la historia y que se forma, consolida y se mantiene a lo largo de los siglos. La *sensitividad* es real porque la sentimos, pero no es real respecto a lo nacido. Lo nacido como vimos anteriormente es neutro. No existe ni individuo, ni persona, ni bueno, ni malo, ni ser humano... cuando alguien nace. Su crecimiento, sus influencias, sus vivencias van marcando la personalidad y el desarrollo de ésta, pero las influencias y las vivencias, a su vez, están marcadas por el entorno y el espacio que son construcciones culturales externas a lo nacido.

Así que, alguien que nace en nuestro tiempo, en nuestro estado... ES individuo moderno por haber nacido donde ha nacido y en la cultura en la que ha nacido. ES ser humano, porque se le atribuye una serie de concepciones validadas oficialmente y que suponen la propia base de estabilidad del cómo está la realidad y no del cómo es, pues no es nada. Es decir, siempre está y nunca es.

Actualmente, el individuo –como ser natural- está o se encuentra descontextualizado, sobre todo tras la irrupción de la mentalidad individual y de sobreexplotación de su “entorno natural”. Incluso se podría llegar a plantear una cierta mecanización del ser humano o la idea de la máquina como interiorización del mismo. La máquina como individualidad. Existe una desvinculación clara del individuo con la naturaleza y una continua obsesión por naturalizar al individuo.

El ser humano, desde mi punto de vista, no existiría más que en su propia imagen. Me explico: Cuando tomamos la idea de ser humano como un ser casi constante desde su irrupción como “especie” nueva hasta nuestros días –punto clave la aparición del denominado *Homo Sapiens Sapiens*-, vemos que dicha evolución está basada en su constante desnaturalización –radicando en la cultura-, y en transformaciones irregulares con puntos completamente distantes. El occidentalismo, presente en la continua explotación del recurso naturalista, pretende unificar los comportamientos humanos en uno solo auspiciado y protegido por su propio occidentalismo. La búsqueda de la uniformidad humana es la misma búsqueda que realiza un poder nacional para con sus súbditos; la búsqueda constante de valores comunes que pueda unificar la mentalidad

total en beneficio de unas prácticas concretas redactadas por una serie de infraestructuras de poder. La imagen, la ilusión sería precisamente ese discurso que lo constituye en *ser* y en *natural*.

Occidente parece ser el garante del supuesto progreso *humano*, la representación de lo natural en el individuo y la constructora del propio espacio de desenvolvimiento del mismo. Es un cáncer con metástasis o el surgimiento de una plaga intelectual que ha convertido a ese *ser humano* en un virus para su propio organismo y entorno –el planeta donde habita-.

Ha decorado tanto sus espacios, ha expropiado tanto su entorno, que al reconfigurarlo lo ha convertido en la antítesis de lo, posiblemente, natural. Es un artificio.

Así, su propio reencuentro, el surgimiento del Individuo Moderno, el que ha permitido su propia reestructuración, es una construcción cultural que radica en el perfeccionamiento de la estabilidad de los propios aparatos y estamentos de poder.

Era necesario un cambio de orientación que trajese la estabilidad social, la paz completa; y aunque ésta no consiguió sus objetivos en un primer momento, lo cierto es, que conforme se ha ido solidificando esa constitución individualista moderna, tanto los movimientos contestatarios como la propia protesta en sí ha ido vaciándose tanto de “contestatarios” como de agentes “desestabilizadores”. Occidente ha demostrado al mundo que la naturalidad, puede ser la paz, y que ésta radica en la estabilidad de sus propios creadores en detrimento de la desposesión de los, valga la redundancia, desposeídos.

Al no existir ya la naturaleza como tal, por ser coto privado de lo considerado *humano*, se podría disociar el probable *ser humano*, como ideal de connivencia de nosotros mismos con la naturaleza, de la idea de individuo. Así, quedaría la reflexión de que el individuo moderno no es *humano* por no ser natural, ya que estamos considerando que la acepción “ser humano” corresponde a una serie de necesidades naturalistas que legitimen los sistemas imperantes. Y esta idea de naturaleza y de ser humano natural, está muy relacionada con las prácticas teológicas y las ideas morales de la religión cristiana.

Catastrofista esto para muchos y gran blasfemia para otros; pero, si los aspectos biológicos nos definen como humanos pero nuestra representación biológica permite y capacita para realizar acciones, que podríamos, considerar anti-biológicas, ¿Podríamos seguir subsistiendo con esa contradicción?

Si ya hasta la propia fecundidad, que da origen a un nuevo supuesto *humano*, es posible a través de actividades, las cuales no estamos considerando de ninguna manera –intentamos, únicamente, exponer hechos y facilitar reflexiones-, artificiales... ¿Queda cabida para seguir considerando al Individuo Moderno como natural? ¿Actitudes

humanas o actitudes, digamos, consecuencia de la mentalidad moderna? ¿Qué es, por tanto, natural o lo natural?

Se puede considerar esto como algo bueno, malo o indiferente... no es la cuestión que se busca plantear... sino más bien, tomar conciencia de lo que se ha construido en base a un molde cárnico, en muchos aspectos, para beneficiar la estabilidad de ciertas instituciones de poder. Hablamos de que nuestras actitudes no son nuestras, en un nivel profundo, sino que muestran lo que se ha construido en base a la génesis humana. Quizás, en ese aspecto, sería conveniente tomar conciencia de ello para poder reconducir nuestras actividades y nuestro propio camino; ya que si somos una construcción cultural e histórica podemos reconstruirnos según un posible replanteamiento de lo que queremos, partiendo, de intereses comunes y básicos.

Los planteamientos que surgen alrededor de las teorías predominantes, muestran al ²⁹*ser humano* como malo, egoísta, holgazán, ambicioso, avaricioso, codicioso, ansioso por el poder, jerárquico, vertical, corrupto, pecador, etc. por naturaleza. Con esta “excusa” o con este argumento se configura toda una red de poderes de distinto orden y de distinta funcionalidad que someten a ese individuo solitario a un orden disciplinario que lo moldea hasta suponer un simple objeto de ese poder, también aceptable el concepto SUJETO. Un objeto que dice sentir lo que culturalmente o socialmente o según la moralidad concreta, debe sentir, como ya comentamos con anterioridad -amor por una sola persona, vergüenza ajena al ver a dos hombres besarse, repulsión por ver a una persona travestida, asco al contemplar a una persona drogadicta, miedo a un indigente, a un inmigrante, a un loco, a un ex-convicto-.

Y en este aspecto podríamos hablar de que ese punto facilitaría la tarea de control que se realiza sobre el individuo.

Ese individuo neutro termina por desarrollar los atributos concretos para neutralizarse y permitir que el marco establecido no se mueva. Por tanto las creencias sobre nuestra propia naturaleza nos permiten ser controlados... pues esos, supuestos, impulsos naturales de egoísmo, avaricia, ³⁰corrupción... tienen que ser vigilados; y para vivir en paz necesitan de esa autoridad estable que menciona Hobbes en su “Leviatán”.

Este punto de partida del control que se ejerce sobre el individuo, nos ayudará a continuar por los aspectos analizados por Foucault. Éste en varios textos y libros que hemos utilizado para este ensayo, desarrolla, de múltiples formas, la actividad controladora que se ha ido ejerciendo a lo largo de la historia.

²⁹ Hay que tener en cuenta que esa concepción de ser humano es la representación y materialización buscada de la propia naturaleza del individuo. No se dice el individuo por naturaleza ES tal cosa, sino que siempre la palabra natural o sus derivados acompañan a SER HUMANO.

³⁰ Sobre todo a nivel moral.

El trabajo de Foucault, según nos expresa en su texto “El Sujeto y el Poder”, ha lidiado con tres formas de objetivaciones, las cuales terminan transformando a los seres humanos en sujetos.

Para no desvirtuar sus tesis lo citaremos prácticamente de forma literal:

³¹En primer lugar el modo de investigación que trata de darse a sí mismo el estatus de ciencia, por ejemplo, la objetivación del sujeto hablante, la filología y la lingüística, o incluso en este primer modo de objetivación del sujeto productivo, que trabaja, en el análisis de la riqueza y la economía, o un tercer ejemplo, la objetivación del hecho puro de estar vivo en la historia natural o biológica.

En segundo lugar, ha estudiado los modos de objetivación a los que él llamaría “prácticas divisorias”. El sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros. Este proceso objetiva. Los ejemplos son, el loco y el cuerdo; el enfermo y el sano, los criminales y los buenos chicos.

Finalmente, pretende el estudio, los modos en que los seres humanos se transforman a sí mismos en sujetos. Ejemplo del dominio de la sexualidad: como los *ser humanos* han aprendido a reconocerse a sí mismos como sujetos de la “sexualidad”.

El objetivo principal de estas luchas –las luchas transversales que especifica Foucault en su texto “El Sujeto y el Poder”- no es atacar tanto a tal o cual institución de poder, grupo, elite, clase, sino más bien a una técnica, a una forma de poder. Esta forma de poder emerge en nuestra vida cotidiana, categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad, lo une a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que construye sujetos individuales.

Foucault establece un par de definiciones alrededor del concepto SUJETO: sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto.

El estado occidental moderno, ha integrado en una nueva forma política, una vieja técnica de poder, que tiene su origen en las instituciones cristianas. Foucault denomina a esta técnica de poder, poder pastoral.

³¹ Foucault, Michel, *El Sujeto y el Poder*, e-book extraído de: www.artnovela.com.ar

Define Foucault tanto en su “Omnes et singulatim: hacía una crítica de la Razón Política”, como en “El Sujeto y el Poder”, ese poder pastoral como:

³²Una forma de poder que tiene como último objetivo la salvación individual en el otro mundo. No es meramente una forma de poder que guía, sino que debe ser preparado para sacrificarse a sí mismo por la vida y la salvación de la carne. Es más, este poder es diferente al poder real que demanda un sacrificio de sus sujetos para salvar el trono. Es una forma de poder que no atiende solamente a la comunidad en su globalidad, sino a cada individuo en particular durante su vida entera. Esta forma de poder no puede ser ejercida sin el conocimiento de las mentes humanas, sin explorar sus almas, sin hacerles revelar sus más íntimos secretos. Esto implica un conocimiento de la conciencia y la habilidad para dirigirla.

Esta forma de poder está orientada a la salvación (como opuesta al poder político), es oblativa (opuesta al principio de “soberanía”), es individualizante (opuesta al poder legal); es coextensiva y continua a la vida, está ligada a la producción de la verdad, la verdad del individuo en sí mismo.

En esto Foucault nos dice que se podrían distinguir dos aspectos del poder pastoral, el que representa la institucionalización eclesiástica, la cual parece haber perdido vitalidad a partir del siglo XVIII y el de su propia función, la cual se ha diseminado y multiplicado más allá de la institución eclesiástica. De hecho traslada ese poder pastoral hacia la configuración del Estado Moderno, planteando la posibilidad de que éste sea como una moderna matriz de individualización o una nueva forma de poder pastoral.

Se traslada la idea de salvación en el más allá hacia la idea de salvación en este mundo: salvación relacionada con la salud, bien estar –economía y nivel de vida-, seguridad y protección. Los *sanadores de almas* se vieron representados en la vida terrenal con forma de policía, pero no una policía vinculada al mantenimiento del orden legal sino vinculada a asegurar los recursos urbanos, la higiene, la salud y los niveles considerados necesarios para la artesanía y el comercio.

Ya decíamos que el estudio del individuo moderno y de su pasado, llamémoslo, *humano*, está relacionado por completo con su propio control o tentativas de control, es por ello que hemos recurrido a Foucault; y partimos del hecho de que la mayor legitimidad buscada por los ejecutores de dicho control es la naturalidad del mismo y su esencia como SER HUMANO.

³² Foucault, Michel, *El Sujeto y el Poder*, e-book extraído de: www.artnovela.com.ar

Sino existiese “ser humano” no existiría “individuo moderno”, pues uno de sus mayores sustentos desaparecería.

Para terminar este apartado citaremos a Blaise Pascal, que en pleno siglo XVII dijo:

³³“¿Qué es el ser humano en la naturaleza? Nada comparado con el infinito y todo comparado con la nada, un eslabón entre la nada y el todo, pero incapaz de ver la nada de donde es sacado ni el infinito hacia el que es atraído”.

El Hombre

Hemos estado mencionando la relación continua que tienen los términos que definen *nuestra especie* con la palabra y trasfondo del término HOMBRE.

Y la RAE sigue otorgándonos el valor que perseguimos; de hecho incluiremos para mayor ilustración la definición académico-lingüística de mujer.

hombre.

(Del lat. *homo*, -*inis*).

1. m. Ser animado racional, varón o mujer.
2. m. **varón** (|| ser humano del sexo masculino).
3. m. Varón que ha llegado a la edad adulta.
4. m. Grupo determinado del género humano. *El hombre europeo El hombre del Renacimiento*
5. m. Individuo que tiene las cualidades consideradas varoniles por excelencia, como el valor y la firmeza. *¡Ese sí que es un hombre!*
6. m. U., unido con algunos sustantivos por medio de la preposición *de*, para designar al que posee las cualidades o cosas significadas por tales sustantivos. *Hombre de honor, de tesón, de valor*

³³Extraído: http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/Leonardo_Boff_y_su_Filosof%C3%ADa

7. m. coloq. **marido**.

8. m. p. us. Persona que en ciertos juegos de naipes dice que entra y juega contra los demás.

9. m. p. us. Juego de naipes semejante al tresillo, de origen español, que se extendió por Europa en el siglo XVI.

mujer.

(Del lat. *mulier*, *-ēris*).

1. f. Persona del sexo femenino.

2. f. **mujer** que ha llegado a la pubertad o a la edad adulta.

3. f. **mujer** que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia. *¡Esa sí que es una mujer!*

4. f. **mujer** que posee determinadas cualidades. *Mujer DE honor, DE tesón, DE valor.*

5. f. **mujer** casada, con relación al marido.

Efectivamente, como se ve, una mujer esta condenada a no ser nada sin el término hombre. Pues sabiendo que el humano es hombre y que siendo hombre es ser, la mujer *no existe* si no acepta ser, precisamente, hombre.

Quizás este apartado esté fuera de lugar respecto al tema principal que sería el “Individuo Moderno”; pero sigue entrándome la curiosidad de que todo alrededor de ese concepto tenga un sentido predominantemente masculino.

¿Y no es cierto que, precisamente, la mujer, conforme ha ido adquiriendo derechos sociales que antes no tenía, ha ido recogiendo los hábitos del propio hombre? Conforme el hombre ha ido cediendo ciertos espacios a la mujer, si ésta ha entrado en determinados círculos, se le ha conducido ha mostrarse protocolariamente como un hombre.

Este apartado se basará, únicamente, en observar qué representación ha tenido la mujer, cómo y de qué manera ella forma parte, si es que forma parte, de ese INDIVIDUO MODERNO y de su naturalización en forma humana, es decir, en forma de hombre.

Quizás a la altura en la que estamos, la mujer comience a ser Individuo, pero al serlo, como dijimos, forzosamente, debe participar, solemnemente, como un hombre o con las concepciones masculinas o masculinizadas.

Su libertad en este contexto, si la quiere, a no ser que cambie o modifique culturalmente ese aspecto, depende de su entrega a la masculinidad y su firme *rechazo* a su sentir femenino... ya que o bien se masculiniza en sus actitudes o bien se desenvuelve extremando el sentido que la cultura patriarcal ha definido como femenino. Es decir, su comportamiento será plenamente y/o extremadamente femenino, en el sentido patriarcal del término –siguiendo los cánones de qué es y no es ser femenino/a- o curiosamente masculino.

La actuación, de la que hablábamos en el apartado de “La Persona”, que desarrolla la mujer está marcada por los cánones patriarcales y sus limitaciones responden a un mayor control. La esencia del Individuo Moderno o su carga establece cómo ha de comportarse –por su naturalidad, por sus condiciones...- un hombre, pero el control mayor se ejerce sobre la mujer.

A partir del siglo XIV, los varones eruditos debatían si las mujeres eran humanas, cuál era su naturaleza, si podían ser educadas, si eran buenas para los hombres...³⁴Christine de Pisan escribió en 1405 en su “Libro de la Ciudad de las Damas” que:

“Tan sólo hojear este libro –menciona uno que coge al azar de su biblioteca-, aunque no era de gran autoridad, me hizo preguntarme a mí misma cómo era posible que tantos hombres diferentes (y eruditos entre ellos) han estado y siguen estando tan predispuestos a expresar tanto oralmente como en sus tratados y escritos tantos insultos perversos dirigidos a las mujeres y a su comportamiento... parece que todos hablan por una única boca. Todos llegan a la misma conclusión: que el comportamiento de las mujeres está inclinado a y lleno de todo tipo de vicios.”

Cuando Christine Pisan, mujer que participó de forma activa en las llamadas *querelles des femmes*, analizaba las interpretaciones de esos hombres acerca de las mujeres, ella no se mostró, primeramente, contraria a dichas apreciaciones sobre la mujer, ya que los hombres que las planteaban o esgrimían eran considerados hombres eruditos y del saber. ¿Cómo, pues, podían establecer falsedades hombres tan sabios y reconocidos? Desde luego, Christine Pisan, demostró tener el suficiente valor como para no aceptar, finalmente, esas difamaciones y entablar una serie de reflexiones al respecto en ese “Libro de la Ciudad de las Damas”.

³⁴ Extraído de: Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P., *Historia de las Mujeres: Una Historia Propia*, Ed. Crítica, Madrid, 2009.

En este aspecto, las mujeres que buscaban emanciparse del hombre, buscaban ser tratadas como humanas y defendían serlo. Hay que saber aquí que el concepto SER HUMANO recogía sólo al hombre. En ese siglo XIV se planteaba la posibilidad de incluir o no a la mujer en el mismo contexto “natural” y “existencial” que el hombre... Cuando surge la teoría de la evolución y el “Origen de las Especies” de Darwin, los personajes eruditos de ese siglo XIX, establecen la idea de ESPECIE HUMANA: Especie del Hombre.

Aunque, ciertamente, con el paso de los años la mujer ha ido encontrando ciertos espacios y recuperando cierta dignidad, lo cierto es que las palabras, los términos y los significados son los mismos. Esas palabras, términos y significados que, únicamente, engloban al hombre en su significancia, son con los que nos comunicamos y establecemos teorías que luego creemos válidas. Ese tipo de mujer del siglo XV buscaba una equiparación con el hombre que, por la ausencia de términos correctos, defendía su entrada en la humanidad: en el mundo del Hombre. Un mundo lleno de posibilidades y de libertades que también ansiaba la propia mujer. Y la humanidad ha ido cediendo terreno controlable a la mujer subversiva pero manteniendo la misma estructura que la excluía en origen.

Marie de Gournay en 1626 escribió:

³⁵ *“Feliz eres tú, lector, si no perteneces al sexo al que le están prohibidas todas las cosas buenas, al que le está prohibida la libertad, sí, y al que gradualmente se le han prohibido incluso todas las virtudes, le han quitado poder... dejando que sea ignorante, que haga gracias, que sea una criada.”*

Lo más frustrante de todo aquello era la necesidad obligada de buscar respuestas y contraargumentos dentro de los propios mecanismos dados por los hombres o por el propio sistema patriarcal. Las argumentaciones que Gournay o Wollstonecraft esgrimían, residían en concepciones cristianas y clásicas basadas en la virtud y la existencia de almas inteligentes. El Ser Humano creado por Dios, la existencia del alma, la consideración de ser con capacidad moral... Por tanto, resultaban finalmente e igualmente presas, pues la libertad e igualdad que se alcanzaba terminaba siendo una libertad o igualdad ficticia; una ilusión, pues la dominación estructural y sutil continuaba siendo fundamentalmente la misma.

Las primeras mujeres feministas abogaban por una igualdad en el plano educativo que les otorgara una emancipación real. Planteaban que la desigualdad en la educación que

³⁵ Extraído de: Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P., *Historia de las Mujeres: Una Historia Propia*, Ed. Crítica, Madrid, 2009.

recibían mujeres y hombres sería la causante de la subordinación que sufrían... sin embargo, a raíz de los cambios producidos paulatinamente a finales del siglo XIX, siglo XX y siglo XXI en el ámbito educativo o el libre acceso a la educación, vemos que, si bien existe igualdad en la preparación, la subordinación de la mujer continúa siendo un hecho plausible. Quizás lo más importante sea concienciarse de que dicha subordinación o de que la dominación ejercida por el hombre, es sumamente trasparente, sutil, *micro* e inapreciable en muchos aspectos. Manteniéndose en otros casos una fácil dominación de la mujer y una sumisión que sigue siendo a día de hoy más visible o tangible.

Wollstonecraft que desarrolló un papel importante en la lucha por la igualdad y libertad de las mujeres tuvo un enorme contrincante en el aspecto teórico, contemporáneo a ella, que fue uno de los más notables constructores del nuevo sistema político que iba a ir configurándose en los siglos XVIII y XIX: Rousseau.

Rousseau afirmaba, respecto a la educación femenina:

³⁶“*Que puesto que las niñas nacían para complacer a los hombres (hecho demostrado por su innata coquetería y su interés por la ropa), su educación debía prepararlas para realizar correctamente su futuro papel de esposas.*”

Y he ahí la esencia; la esencia es que la mujer pedía y el hombre construía. En ocasiones el hombre aceptaba ciertas reivindicaciones femeninas, aunque, en muchos aspectos, moldeándolas a su voluntad. Esta situación decidía, finalmente, el grado de sumisión que iba a soportar la mujer.

Hablábamos anteriormente de la naturalidad del estado humano y la estabilidad del mismo.

Michelle Perrot, alrededor de la invisibilidad de la mujer destaca lo siguiente:

³⁷“*Para muchas sociedades la invisibilidad y el silencio de las mujeres forman parte del **orden natural** de las cosas. Son la garantía de una polis pacífica. Su aparición en grupo da miedo. Para los griegos significa stasis, el desorden.*”

De hecho señala una epístola del apóstol San Pablo a Timoteo en la que el primero establece:

³⁶ Extraído de: Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P., *Historia de las Mujeres: Una Historia Propia*, Ed. Crítica, Madrid, 2009.

³⁷ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

³⁸“*Que la mujer se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión.*”

Y continuando con las tesis de Perrot, el cuerpo de la mujer también ha asustado, de hecho, se lo ha preferido tapado durante mucho tiempo hasta que el mismo cuerpo perturbador se ha convertido en objeto de uso y disfrute.

³⁹“*La mujer es ante todo una imagen. Un rostro, un cuerpo –vestido o desnudo-. La mujer es apariencias. [...] En la cultura judeocristiana, se le asigna el silencio en público. Algunas veces debe ocultarse y otras mostrarse. Hay códigos muy precisos que rigen sus apariciones y las de tal o cual parte de su cuerpo. El cabello, por ejemplo, síntesis de su seducción.*”

Por ejemplo Georges Vigarello dice al respecto:

⁴⁰“*Hasta el siglo XIX, se examinaba “lo de arriba”: la cara, y luego el busto; hay poco interés en las piernas. Luego la mirada se desplaza hasta “lo de abajo”, los vestidos se hacen más ceñidos al cuerpo, los dobladillos dejan ver los tobillos.*”

En el siglo XX entrarán en escena las piernas de la mujer. ⁴¹La belleza es un capital en el intercambio amoroso o en la conquista matrimonial. En este aspecto, existe una desgracia de las feas, hasta que el ⁴²siglo XX la desmiente: todas las mujeres pueden ser bellas. Maquillaje y ⁴³cosmética, dicen las revistas femeninas, son capaces de plantear la cura de la fealdad. La ropa, en su caso, también obtiene su margen de capacidad recreadora, de allí la importancia de la moda, placer pero también tiranía, travestismo que moldea las apariencias.

⁴⁴“*El cabello es en principio una cuestión de pilosidad. El pelo está ligado a lo íntimo, y por partida doble: por su penetración interna y por su proximidad respecto del sexo. Sus raíces penetran en el cuerpo, en “el yo-piel”, para retomar la expresión de Didier*

³⁸ Extraído de: Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

³⁹ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

⁴⁰ Vigarello, Georges, *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

⁴¹ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

⁴² Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

⁴³ Hay que atender a la idea de que *cosmética* proviene de la palabra *cosmos*, que etimológicamente significa *orden* en el sentido de *belleza*.

⁴⁴ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

Anzieu, la delgada película que define el límite entre el interior y el exterior. El pelo recubre el sexo.”

El pelo, dice Perrot, sugiere la animalidad del pelaje, la piel animal. El niño salvaje que debe cortarse el pelo para entrar a formar parte de la Civilización. El pelo largo de los bárbaros y el pelo corto de los generales y emperadores romanos.

Pero el sentido del pelaje va mucho más allá. Añadimos otro fragmento de Michelle Perrot:

⁴⁵“*El mechón de pelo es un recuerdo que el siglo XIX eleva a la categoría de reliquia. Se guardan, religiosamente conservados en un medallón, los cabellos rubios de un niño, el mechón del ser amado. Una enamorada le da a su amante un mechón para que lo guarde junto a su corazón; ella hace lo propio.*”

Y continúa sobre la importancia significativa del cabello:

⁴⁶“*Rapar a alguien, hombre o mujer, es tomar posesión de él, es anonimizarlo: a los concriptos se les pasa la “máquina cero” por razones higiénicas, pero también disciplinarias; los esclavos en la Antigüedad tienen las cabezas afeitadas, así como los reclusos o los prisioneros.*”

Por tanto parece ser claro el hecho de que los usos de protocolarios e identitarios que se lleven a cabo en la pilosidad determinan de nuevo una dominación de ramo sexista. A los hombres se les obliga a mantenerse higiénicamente ordenados, con pelo corto y posible barba recortada y a las mujeres se les permite el pelo largo, muchas veces oculto, que demuestra un signo claro de seducción, en cánones estéticos, las somete a la *salvajidad* y al animalismo.

Durante los años siguientes al mayo del 68, numerosos franceses fueron tachados de afeminados por llevar el pelo largo, así como despedidos de sus puestos de trabajo sino se cortaban el pelo.

El pelo corto, higiénicamente predispuesto, ha servido durante muchos años como seña identitaria de la civilización y del llamado “hombre libre”. Estos rasgos de dominación corpórea muestran tanto una clave de dominación del Individuo Moderno, establecida en el control del cuerpo y sus apariencias, como el propio clímax de este tipo de control.

⁴⁵ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

⁴⁶ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

Por otra parte, la misoginia histórica, presente en el tiempo, parece hacerse notar en los mitos femeninos griegos; como el mito de Pandora, los monstruos femeninos y simbólicos como las Arpías, Sirenas, la Esfinge... y adquiere cierta materialización terrenal con filósofos y *tendencias* culturales. Así son interesantes las palabras de Aristóteles en cuanto a la mujer, ya que para él, ésta, era inferior biológicamente al varón. La desnudez de la mujer en el Medievo era contemplado artísticamente como sinónimo de Eva y su pecado original, así como en el Renacimiento aparecía como Venus o representante del goce epicúreo de la vida. En la Península Ibérica, Alfonso X el Sabio consideraba a la mujer *“la confusión del hombre, bestia que nunca se harta, peligro que no guarda medida”*.

La misoginia sería una cuestión interna que tiende a arraigarse fuertemente a la personalidad tanto del hombre como de la mujer. La misoginia podría utilizarse, a su vez, para explicar el por qué del rechazo hacia la homosexualidad en los varones, ya que viene implícita esa fuerte carga de valores desvalorativos y menosprecio hacia todo lo que contenga el carácter femenino; de ahí que un hombre "afeminado" o que no cumpla con todo el patrón "masculino" sea considerado inferior o impropio de la sociedad.

Esa misoginia se mantiene en la mentalidad moderna y en el concepto Individuo Moderno.

La *modernidad*, de la cual surge el Individuo Moderno, ha planteado un perfeccionamiento en las estructuras de control. Este control se extrapola, obviamente, también a la mujer. En un contexto occidental amplio, un número grande de mujeres diría que, aunque siguen existiendo distintas formas de machismo, la mentalidad colectiva en torno a ello se ha desarrollado y ha evolucionado... y sin embargo, no apreciaría, que lo que verdaderamente se ha desarrollado y ha evolucionado es precisamente su dominación.

Psicología, Economía y Ciencias Humanas

En este apartado hablaremos de dos disciplinas en concreto: la psicología y la economía y un conjunto de ellas, las llamadas ciencias humanas, que han sido las encargadas de construir socialmente qué somos y cómo pensamos y reaccionamos frente a distintas cuestiones.

En el aspecto psicológico nos centraremos en el psicoanálisis freudiano y en la crítica que de él hace Juan Bautista Fuentes Ortega. Nos basamos, entre otros materiales, en su conferencia en la Universidad Complutense de Madrid, llamada: La Etiología de la Histeria.

El por qué de nuestro enfoque freudiano radica en que consideramos a Freud uno de los más importantes artífices de la construcción psicológica de ese Individuo Moderno.

Juan Bautista Fuentes, contextualiza y nos ubica en torno a las actividades psicológicas como previas a su profesionalización. Esto es, que la utilización de la psicotecnia ya existía previa institucionalización de la misma como ciencia. Ingenieros, capataces, abogados, miembros de familias, antes de la existencia del título, llamémoslo psicólogo, hacían uso de esas actividades psicotécnicas entre su grupo o grupos, denominémoslos de afinidad.

Y preguntaba: ⁴⁷¿Cómo no va a tener vida psicológica un monje benedictino de un convento del siglo XI o XIII o una persona de una sociedad preindustrial? Fuentes Ortega, establece la vida psicológica en cuanto que estaban insertos en un ambiente de vida comunitario; en contextos de apoyo mutuo. El reconocimiento mutuo/vecinal/familiar permitía las prácticas psicotécnicas. Los desequilibrios continuos se considerarían “trastornos” acogidos por el propio apoyo de la vida comunitaria. No había psicólogos –como especialistas- porque la psicotecnia ⁴⁸la reproducían todos, los unos con los otros, como medio para ordenar sus propias vidas o reordenarlas.

En el momento en el que se resquebraja la comunidad, a partir de la sociedad industrial, las relaciones económicas en vez de ser un fin/medio se convierten en el fin necesario e imprescindible como ⁴⁹soporte subordinado al mantenimiento y la recurrencia de las razones comunitarias. Cuando la sociedad se convierte en una sociedad plenamente económica, la comunidad cede frente a ésta, convirtiéndose la economía en ciencia propia; aparece su profesionalización. Antiguamente en política la económica existía, pero a raíz de la eclosión del industrialismo, la economía empieza a poseer un campo propio económico que no tiene mayor objeto que el de su propia recurrencia creando modelos y macromodelos y multiteorías siendo efectivas entre todas ellas. Aquí aparecería una cierta emancipación del Mercado que se encontraría, plenamente, vinculada con la emancipación de la psicología y su conversión en ciencia. La comunidad cedería, pues, también en este hecho. Aparece así, tanto una profesionalización de la economía como de la psicología.

⁴⁷ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, *Etiología de la Histeria*.

⁴⁸ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, *Etiología de la Histeria*.

⁴⁹ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, *Etiología de la Histeria*.

En esa eclosión de la industrialización se genera la universidad psicológica, la institucionalización de la psicología, la formación profesional del psicólogo, y a su vez una de las ramas de la psicología moderna como institución disciplinar que termina representándose a sí misma como autónoma, con un campo cognoscitivo propio.

Según Juan Bautista Fuentes,⁵⁰ Freud llevado al límite supondría un importante proceso de autoengaño mutuamente compartido entre él –terapeuta- y el analizado. A través de esto se generaría una situación antropológica –mala fe compartida y encubierta- en virtud de la cual el analizado, presentándole sus trastornos, que no tienen la función de ser aliviado sino más bien la de ser un cebo para cuando sea aliviado, provoque la exteriorización de comportamientos que el *terapeutizado* tiene interés en sacar y que su moral no le permitía manifestar.

⁵¹Ejemplo: Una mujer de familia obrera - ama de casa, con hijos-, con una vida económica ajustada, teniendo en cuenta que la familia vive con un único sueldo, el del varón, comienza a desarrollar actitudes ludópatas. En el proceso de psicoterapia consigue ver que esa ludopatía era una pantalla para la resolución de una serie de problemas con su marido que moralmente/responsablemente/con responsabilidad moral no podía solucionar –véase divorciarse-. Este proceso de exteriorización, quedaría desarrollado por el consejo de un EXPERTO CIENTÍFICO. Esto, finalmente, constituiría una estructura de ocultamiento y fingimiento que podría ser más que un rasgo accidental que el desarrollo moderno de las psicoterapias.

Esta situación en la cual un comportamiento comunitario, como sería o fue el de las psicotecnias, se individualiza y se personaliza en un ambiente privado, cerrado... y que permite una cierta profesionalización e institucionalización, provoca un cierre en las comunicaciones con el resto y garantiza la indivisibilidad del individuo de la cual hablábamos en el primer apartado teórico.

Esto lo vemos en nuestras relaciones vecinales en contraposición con las relaciones *aldeanas*.

Nuestras relaciones vecinales, que se encuentran enmarcadas en un contexto urbano, por vivir en una ciudad, carecen de comunicación personal y de intercambio de problemáticas y soluciones. El *tiempo*, lo banal, constituye el hilo conductor⁵² educativo y modal que se presenta en la conversación de un ascensor o de un portal. El silencio formaría parte de una incomodidad incomprensible, mientras nuestra mente busca las

⁵⁰ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, *Etiología de la Histeria*.

⁵¹ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, *Etiología de la Histeria*.

⁵² Recordemos el aspecto de la *urbanidad*.

palabras adecuadas para dirigirlas al individuo vecinal o reza porque el tiempo compartido en el ascensor pase lo antes posible.

Las relaciones *aldeanas* mantienen cierto ideal comunitario. Frente a la ciudad, garante de la privacidad, las personas que habitan en un pueblo conocen los *chismes* de sus cohabitantes, mientras que el conocimiento que una persona de ciudad tiene de sus convecinos es prácticamente nulo.

La transmisión de preocupaciones y problemáticas se dirigen a ciertos confidentes, llamados amigos, aunque si bien es cierto, cuando surgen problemáticas mayores, se suele recurrir a programas psicológicos e incluso se daría la situación de que dicho confidente derivara a su confesor al profesional oportuno.

Juan Bautista Fuentes busca un significado antropológico de la hegemonía de la psicología como profesión, comparándola con otras profesiones.

Parece ser que si la psicotecnia comunitaria era utilizada para aliviar y compartir los problemas derivados de las situaciones y problemáticas sociales, lo acorde con el control de estas emociones y problemáticas sería la profesionalización y surgimiento oficial de dicha actividad, para que aquellos aparatos de poder que producían los problemas, acogieran éstos, personalizados, y les dieran una solución aparente. Es decir la solución al problema iría de la mano de la problemática en sí o de los motores de esa problemática.

El problema y su “solución” vendrían del mismo sitio.

En esta destrucción o resquebrajamiento de la comunidad, la economía o economización de la vida juega un papel fundamental. Las relaciones económicas destruyen relaciones no económicas preexistentes -⁵³tanto los seres humanos de las fábricas de Manchester del s XIX como las personas que compramos actualmente en los centros comerciales estamos explotadas económicamente unas, las primeras como reservas proteínicas, reservas de fuerza de trabajo, para producir continuamente; las segundas como sumideros de los objetos de consumo, de lo producido-.

En este aspecto, deducimos que el sistema económico capitalista acelera ese proceso de desestabilización de la comunidad y de los lazos comunitarios; sin embargo, creemos que el estado socialista podría ser, como dice Juan Bautista Fuentes, una realización límite del capitalismo... el paso al límite del capitalismo, ya que éste sigue una lógica, predominantemente, industrial. Se busca una reapropiación social universal de los

⁵³ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, en la Universidad Complutense de Madrid. *Debate sobre la figura de Chesterton*.

medios de producción. Solución puramente económica del problema económico. Por tanto, en muchos aspectos podría derivar en una *vaciación* máxima de las relaciones comunitarias; del apoyo mutuo, no entendido éste en términos económicos, sino en términos de compadecimiento y reconocimiento mutuo. La lealtad mutua, la confianza mutua –esperanza-. La familia, la vecindad y el oficio no es base sino cimiento social. Según Fuentes Ortega, ⁵⁴la persona que entienda que esta estructura social –familias, oficios y vecindades- se mantiene para subsistir económicamente está cayendo precisamente en el sentido económico surgido de la modernidad. El que entienda que se trabaja, se hace circular los bienes, para mantener las propias relaciones antropológicas y comunitarias, ése, está entendiendo algo. ⁵⁵No es la familia una unidad de consumo y producción... no hacemos familia para mantenernos, sino que luchamos para mantenernos, para que recurra la familia.

Fuentes, analiza el trabajo como labor, como elaboración de la naturaleza –no como explicación económica, no como elemento de producción, de explotación de los recursos naturales-; entendiendo labor como los frutos del trabajo. ⁵⁶Esta labor lo que busca es cuidar esa elaboración para mejor habitabilidad de los “cuerpos” que habitan la naturaleza, para permitir la habitualidad –el mundo comunitario- y establece el mundo como posibilidad. Las relaciones comunitarias permiten la habitabilidad. La habitualidad permite la habitabilidad del mundo, hace posible su habitabilidad. El trabajo sólo tiene sentido en función de las relaciones comunitarias.

Según su planteamiento, la caridad, la idea de caridad, se muestra como un potente vaciado de las relaciones comunitarias.

Y entonces recurrimos de nuevo a la etimología de las palabras. Trabajar, oficialmente, deriva de *tripaliare* que, a su vez, proviene de *tripalium*. Este *tripalium*, literalmente “tres palos, era un yugo hecho con tres palos en los cuales amarraban a los esclavos para azotarlos. La relación de trabajo con *tripalium* no es “pegar” sino “sufrir”.

La palabra trabajo también se ha terminado relacionando con labor, la cual, en inglés tiene significados bastante particulares. A parte de las típicas acepciones como trabajo, tarea, faena, etc. existen otras como esfuerzo, fatiga, parto, dolores del parto, pena...

Teniendo en cuenta esto y yendo a la curiosidad de la lengua vasca, diremos que la palabra trabajar –si bien relacionada, sobretodo, con las tareas del campo, en dicha

⁵⁴ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, en la Universidad Complutense de Madrid. *Debate sobre la figura de Chesterton*.

⁵⁵ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, en la Universidad Complutense de Madrid. *Debate sobre la figura de Chesterton*.

⁵⁶ Conferencia de Fuentes Ortega, Juan Bautista, en la Universidad Complutense de Madrid. *Debate sobre la figura de Chesterton*.

lengua posee la raíz *nek-neke*, que significa dolor, y *zale-tzale*, que significa afición, afecto, ser partidario. La palabra resultante es: *nekezale*, literalmente: aficionado al dolor o al cansancio.

La palabra, sin embargo, común, comunitaria sería *lan*, que, literalmente, significaría faena u obra, no relacionada con el castigo sino con un sentido de celebración de sus frutos.

Esta teoría concordaría con la interpretación judeocristiana del trabajo como castigo divino, bien desarrollado por el protestantismo.

Sobre la estructura de trabajo y las relaciones económicas tras la emergencia del capitalismo, recurriremos al libro de Erich Fromm de “El Miedo a la Libertad”.

Es por todas sabido que la estructura de trabajo precapitalista era la, denominada, estructura gremial. Dicha estructura de trabajo y de relaciones económicas estaba totalmente relacionada con la ética católica. Para el catolicismo no existía una actividad económica que no estuviera relacionada con una finalidad de carácter moral. Por tanto, para ese tipo de mentalidad, la búsqueda de más riquezas no significaba ser emprendedor sino ser avaro; considerándose la avaricia un pecado mortal. Existe, pues, en este aspecto un dilema en cuanto a las teorías éticas concernientes a las actividades económicas.

Posteriormente, con el surgimiento y desarrollo de los nuevos ideales protestantes el valor tiempo adquirió una significancia que antes no poseía. Comenta Fromm, para establecer un ejemplo de representación de la importancia que el tiempo adquirió, que ⁵⁷las campanas de Núremberg comenzaron a repicar los cuartos de hora a partir del siglo XVI. La inversión del tiempo, en esta nueva época que se abría, debía tener cierta praxis o ser útil. El trabajo, a parte de favorecer la idea de cruz de Cristo, poseía gran valor *temporal*. El principio de la eficiencia asumió el papel de una de las más altas virtudes morales. Todo dependía de su propio esfuerzo y no de la seguridad de su posición tradicional. ⁵⁸Lo nuevo en la sociedad moderna fue que los *hombres* estaban ahora impulsados a trabajar, no tanto por la presión exterior como por una tendencia compulsiva interna que los obligaba de una manera sólo comparable a la que hubiera podido alcanzar un patrón muy severo en otras sociedades. En aquellas sociedades esclavistas, el trabajo resultaba una actividad impropia del *hombre libre*; este *hombre libre* realizaba labores nobles, no trabajos. No existe ningún otro momento de la historia en el cual los *hombres libres* hayan dedicado tanta energía a un sólo propósito: el trabajo.

⁵⁷ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁵⁸ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

En este y otros aspectos, las doctrinas protestantes prepararon psicológicamente al individuo para el papel que le tocaría desempeñar en el moderno sistema industrial. Aumento de la libertad premoderna y creación de nuevas especies y espacios de dependencia y dominación.

En la materialización de la economización de la vida es necesaria una reestructuración de las infraestructuras. Simplemente expondré una reflexión concreta:

Un puente no se concibe como una unión de dos partes para el pleno desenvolvimiento movible de la persona, sino como puente económico. La construcción de vías económicas pretende acercar centros productivos con centros de consumo. No centros comunitarios de habitabilidad.

Por otra parte, en relación a las Ciencias Humanas, las Ciencias del Hombre, seguiremos con nuestro planteamiento, tocado en multitud de ocasiones y que hace referencia a la exclusión de la mujer. Aun así, también realizaremos una breve reflexión de cómo esa serie de disciplinas oficiales son las encargadas de construir nuestra historia, nuestro origen y nuestra identidad.

Para ello nos valdremos entre otras de Michelle Perrot y de Michel Foucault.

Para Foucault, el poder, a través de la RAZÓN, controla, domina, ve e instrumenta a las personas. El poder se legitima, pues, a través de criterios de verdad que él mismo fabrica: El Poder tiene el poder de imponer la verdad. En este aspecto los mismos aparatos o estructuras de poder desarrollan las Ciencias Humanas. Según Foucault, estas Ciencias Humanas no se desarrollan para estudiar a la persona, sino para conocerla y dominarla mejor.

Las Ciencias Humanas abarcan: Las Ciencias Políticas, las Ciencias Económicas, la Sociología, la Psicología, la Lingüística, la Biología Humana, las Ciencias del Arte, la Antropología y la Historia.

Todas ellas construyen el INDIVIDUO MODERNO.

El caso más curioso es la no inclusión de las mujeres en esos estudios. Obviarlas deliberadamente, o incluyendo a la mujer en el grupo: HOMBRE.

Marcuse roza el tema en este párrafo de su “Hombre Unidimensional”.

⁵⁹ “[...] La necesidad de cambiar su forma de vida, de negar lo positivo, de rechazar. Es precisamente esta necesidad la que la sociedad establecida consigue reprimir en la

⁵⁹ Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Planeta Argentina, Buenos Aires, 1993. Iª Ed. 1954.

medida en que es capaz de «repartir los bienes» en una escala cada vez mayor, y de usar la conquista científica de la naturaleza para la conquista científica del hombre. ”

⁶⁰“La historia es lo que pasa, la sucesión de los acontecimientos, de los cambios, de las revoluciones, de las evoluciones, de las acumulaciones que tejen el devenir de las sociedades. Pero también es el relato que se hace de ellos [...]Las mujeres han quedado largamente excluidas de este relato, como sí, condenadas a la oscuridad de una reproducción inenarrable, estuvieran fuera del tiempo o por lo menos fuera del acontecer: Sepultadas bajo el silencio de un mar abiusmal. ”

M. Perrot denunciaba de esta forma la invisibilidad de las mujeres en la historia. Y continúa:

⁶¹“El relato de la historia tal como lo construyen los primeros historiadores griegos o romanos concierne al espacio público: las guerras, los reinados, los hombres “ilustres”, o al menos los “hombres públicos”. Lo mismo sucede con las crónicas medievales y la historia sagrada, que habla de santos más que de santas. ”

Y es cierto. La historia se centra en la historia del poder, en la historia de su ⁶²mantenimiento y mutación por un lado, y en la ⁶³ostentación del mismo. Cuando la mujer ha entrado en escena siempre ha sido por haber participado activamente en las labores del “*Hombre Libre*”. Por duro que pudiera parecer, lo cierto es, que con mujeres en el poder, éste no ha cambiado. La estructura patriarcal se ha mantenido y en muchos aspectos fortalecido.

La aparición de los primeros estudios donde la historia, la encargada de construir la temporalidad del sujeto y sus orígenes y desarrollos culturales, incluía a la mujer o llegaba a utilizar a la mujer como sujeto principal del relato, fue en los años ⁶⁴sesenta en Gran Bretaña y EEUU, iniciándose en Francia una década más tarde. Su inclusión en la redacción de *historias*, poseía una gran influencia por el nuevo acceso de la mujer en la educación y en concreto en la Universidad y la aparición de docentes e investigadoras mujeres.

⁶⁰ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

⁶¹ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

⁶² Guerras, rebeliones, revoluciones, represiones...

⁶³ Historia de reyes y reinas.

⁶⁴ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

Para poder escribir la historia es necesario poseer fuentes, documentos, huellas. Para el estudio de la mujer esto constituye una enorme traba. En muchos casos su ⁶⁵ presencia suele estar tachada, sus huellas borradas o sus archivos destruidos.

Michelle Perrot dice que a ello contribuye la gramática, que en caso de carácter mixto siempre recurre al masculino plural: ellos disimula ellas. Las estadísticas suelen ser asexuadas, lo que complica la labor.

Efectivamente la situación es esta. La complejidad del estudio de la mujer corresponde a su denigración histórica. Las Ciencias Humanas, por consiguiente, siguen siendo las Ciencias que estudian el Hombre.

La Culpa Efímera y la Culpa Eterna

Las culpas. Vamos a distinguir un aspecto clave en lo que consideramos CULPA EFÍMERA y CULPA ETERNA. La *culpa efímera* será aquella que impone la fe y moralidad católicas. Una culpa, como veremos, que puede ser sanada a través del rito de la confesión. La *culpa eterna* será, por su parte, aquella ligada a la moralidad protestante, surgida a través de las enseñanzas de Martín Lutero y Juan Calvino a lo largo del siglo XVI. Sin ningún tipo de sanación. La salvación es aleatoria.

Como vimos anteriormente la mentalidad y procesos del protestantismo conjugados con los papeles preexistentes de moralidad católica, conforman lo que conocemos como Individuo Moderno.

¿Qué papel juega, entonces, la culpa?

La CULPA, tanto la *efímera* como la *eterna*, juegan un papel predominante en el desarrollo del sistema productivo actual, a partir de la idea de que el trabajo es un castigo divino.

Sin embargo, la gran fuerza de sacrificio protestante, su extralimitación de la culpa, produjo un cambio de moralidad que condujo a las ideas de esfuerzo y sacrificio laboral.

⁶⁵ Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

La idea de la cruz llevada por Cristo. El sufrimiento, la culpa llevada a la espalda, servía para legitimar esa sensación de culpa que primero lanza Lutero y que después desarrolla y subraya Calvino y que se materializan en la práctica laboral. Se muestra, pues, una extensión hacia un nuevo modelo económico basado en el capitalismo y que posee sus bases, al parecer, en las ⁶⁶prácticas monetarias en la compra de indulgencias.

⁶⁷Esta ética protestante tenía su referente en la conciencia individual, desprendida ya de toda mediación con la divinidad.

Fromm, respecto a la autoflagelación de la clase media urbana conservadora, nos cuenta que ésta busca ⁶⁸reprimir su hostilidad, pero al no poder expresarla externamente a él, la canaliza a través de expresiones violentas de carácter interno que las individualiza. Esto se experimenta enormemente en la mentalidad calvinista.

Del desarrollo de la culpa y la autoflagelación surge la autovigilancia y el autocontrol que desarrolla Foucault en su libro “Vigilar y Castigar”, donde la confesión como concepto es de suma importancia.

⁶⁹La confesión auricular es entendida como una práctica social fundamental para el desarrollo histórico de una conciencia individual instalada en la culpabilidad y el conflicto moral. Bajo el influjo de la confesión se desarrolla una idea culturalmente crucial para entender, por ejemplo, el sentido histórico de la psicoterapia: para acabar con la culpa (una “enfermedad del alma” provocada por el pecado), el sujeto tiene que arrepentirse y transformarse a sí mismo desde su propio interior, con la ayuda de un padre espiritual o “médico de almas”. Este trabajo, desde dentro, en uno mismo exige del sujeto una actitud reflexiva, de involución sobre sí mismo y de objetivación de su vida interior, una actitud crucial para la emergencia histórica del sujeto psicoterapéutico y de la propia psicoterapia.

Existirían, pues, según esta teoría, relaciones históricas, culturales y técnicas entre la confesión auricular católica y la psicoterapia en el marco más general del desarrollo de formas de gubernamentalidad.

⁶⁶ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁶⁷ Blanco Trejo, Florentino, *El Cultivo de la Mente. Un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Ed. , ,

⁶⁸ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁶⁹ Loredo, José Carlos y Blanco, Florentino, *La práctica de la confesión y su génesis como tecnología psicológica*, Editan: UNED y Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.

⁷⁰“*En el mejor de los casos, -dicen Juan Carlos Loredó y Florentino Blanco en su libro “La Práctica de la Confesión y su Génesis como Tecnología Psicológica”-, para nuestro psicólogo, la confesión sería a la psicoterapia actual lo que la alquimia a la química moderna. Esta analogía podría ser un buen principio historiográfico para organizar nuestro argumento, si no fuera, por ejemplo, porque el lento y costoso desarrollo de la química exigió justamente mostrar de manera inequívoca la inutilidad de la alquimia, lo que parece no haber ocurrido tan claramente en lo que toca a las relaciones entre psicoterapia y confesión.*”

Y continúan diciendo:

⁷¹“*La confesión consigue armar una zona de transición entre el rebaño, la horda domesticada por el miedo común, metafísico, estructural, al más allá, y el sujeto que forcejea con sus deseos con la esperanza de ser readmitido en el rebaño y alcanzar su propia salvación: el primer sujeto fue, por así decirlo, el hijo pródigo, la oveja descarriada que, arrepentida y confesa, regresa al redil. La confesión es, bajo este punto de vista, una práctica cultural que cumplió y, en algún sentido, seguramente sigue cumpliendo un papel fundamental en la producción de un determinado tipo de sujeto. Es en este sentido en el que podríamos considerar la confesión como una práctica de subjetivación.*”

Este aspecto de la subjetivación es el que nos interesa. Foucault también nos habla de la posición *subjetivadora* del poder. Los medios de comunicación y sus procesos comunicativos, como la lingüística, crean subjetivaciones en el sujeto.

⁷²“*Todos aquellos movimientos que tuvieron lugar en los siglos XV y XVI y que tuvieron en la Reforma su máxima expresión y resultado, deberían ser analizados como una gran crisis de la experiencia occidental de la subjetividad y una revuelta contra las formas de poder religioso y moral que dieron forma, durante la Edad Media, a esta subjetividad.*”

Es decir, el surgimiento del Individuo Moderno supone una ruptura, casi total, con la tipología de subjetividad que el sujeto padecía a través de las estructuras de poder en ese momento.

⁷⁰ Loredó, José Carlos y Blanco, Florentino, *La práctica de la confesión y su génesis como tecnología psicológica*, Editan: UNED y Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.

⁷¹ Loredó, José Carlos y Blanco, Florentino, *La práctica de la confesión y su génesis como tecnología psicológica*, Editan: UNED y Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.

⁷² Foucault, Michel, *El Sujeto y el Poder*, e-book extraído de: www.artnovela.com.ar

⁷³ Así, la lógica de la confesión exige que el pecador, antes de confesarse, inspeccione su comportamiento y lo coteje con la ley de Dios en el espacio privado de su conciencia (examen de conciencia). Después debe contarle en privado a su confesor los resultados de su inspección y escuchar el eco grave de su dictamen en el espacio de su propia y ruidosa conciencia.

Por otra parte, en la práctica del masoquismo formulado por Fromm, aparece una cierta figuración de Dios; el sujeto atado a la Cruz eternamente para redimir el pecado y el ser pecaminoso que es, dando lugar a la antes denominada *culpa eterna*.

La Iglesia Católica no llegaba a considerar tan férreamente el pecado como una carga destinada a oprimir y humillar al individuo, sino como una debilidad humana. Ésta señalaba la importancia de la dignidad humana, el libre albedrío y el hecho de la utilidad de los esfuerzos humanos para obtener la salvación.

Sin embargo, la mentalidad protestante condena al individuo a la maldad eterna. El individuo como ser determinado e impotente.

⁷⁴ *“Así solamente si el individuo se humilla a sí mismo y destruye su voluntad y orgullo individuales podrá descender sobre él la gracia de Dios. Con respecto a Dios el hombre no posee “libre albedrío”, sino que es un cautivo, un esclavo un siervo de la voluntad de Dios o de la voluntad de Satán. El individuo no puede ser salvado por sus virtudes, ni tampoco debe meditar acerca de si sus obras agradarán o no al señor; pero sí puede obtener la certidumbre de su salvación si tiene fe. El individuo, en su relación con Dios, es esencialmente receptivo. Si te sometes completamente, si aceptas tu pequeñez individual, entonces Dios Todopoderoso puede estar dispuesto a quererte y a salvarte. Si te deshaces, por un acto de extrema humildad, de tu personalidad individual con todas sus limitaciones y dudas, te libertarás del sentimiento de tu nulidad y podrás participar de la gloria de Dios.”*

⁷⁵ *“Calvino niega que las buenas obras puedan conducir a la salvación. Los seres humanos carecemos por completo de ellas. “No existió nunca obra alguna de un hombre pío que, si fuera examinada ante el estricto juicio divino, no revelara ser condenable”. La doctrina calvinista de la predestinación tiene una consecuencia que debe ser mencionada explícitamente aquí, puesto que ha experimentado su resurgimiento más vigoroso en la ideología nazi: el principio de la desigualdad básica de los hombres. Para Calvino hay dos clases de personas: las que serán salvadas y las*

⁷³ Loredo, José Carlos y Blanco, Florentino, *La práctica de la confesión y su génesis como tecnología psicológica*, Editan: UNED y Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.

⁷⁴ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁷⁵ Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

que están destinadas a la condenación eterna. Como este destino está determinado antes del nacimiento y sin posibilidad de modificación por parte de los predestinados, con prescindencia de lo que hagan o dejen de hacer en su vida, se niega, en principio, la igualdad del género humano. Los individuos son creados desiguales. Este principio implica también la ausencia de solidaridad entre ellos, puesto que se niega el factor que constituye la base más fuerte de la solidaridad entre los mismos: la igualdad del destino humano.”

Aparece en cierta medida un *entendimiento* de la AUTOHUMILLADCIÓN como virtud. Un planteamiento de insignificancia del *ser humano*.

Reflexión Final

Curiosamente el Individuo Moderno termina siendo todo. Lo que se ha escrito en este ensayo, únicamente, es un esbozo de todo lo que abarca o puede abarcar el término.

El Individuo Moderno se plantea desde tres términos históricos: Hombre -que permite el segundo-, Ser Humano y Persona.

Por lo tanto, el término Hombre determinaría su aspecto histórico y temporal; el término Ser Humano determinaría su aspecto natural; y el término Persona determinaría sus relaciones y actitudes con el resto.

Hemos establecido como una de nuestras bases de estudio la lingüística, disciplina encargada de los procesos comunicativos, de llenar de contenido las ideas y pensamientos para plasmarlos y materializarlos de forma oral o escrita. En este aspecto, el “primer” acto individual por excelencia es la deposición de las 95 tesis luteranas en la puerta de la catedral de Wittenberg. Un gesto lingüístico, individual y público en el centro social o comunitario del momento: Una Iglesia.

En este aspecto, Michael Baxandall decía:

“La lengua nos presiona para que discriminemos según sus propias categorías, y en este sentido toda lengua es tendenciosa”

Bibliografía:

- Blanco Trejo, Florentino, *El Cultivo de la Mente. Un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Ed. Antonio Machado Libros, 2002.
- Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P., *Historia de las Mujeres: Una Historia Propia*, Ed. Crítica, Madrid, 2009.
- Foucault, Michel, *Las Mallas del Poder*, nº 4 y nº 5 de *Barbárie*, 1982.
- Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
- Foucault, Michel, *Genealogía del Racismo*, Ed. Altamira, La Plata.
- Foucault, Michel, *Tecnologías del Yo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1990.
- Foucault, Michel, *El Sujeto y el Poder*, e-book extraído de: www.artnovela.com.ar
- Fromm, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Fuentes Ortega, Juan Bautista, Conferencia en la Universidad Complutense de Madrid. *Debate sobre la figura de Chesterton*.
- Fuentes Ortega, Juan Bautista, Conferencia en la Universidad Complutense de Madrid. *Etiología de la Histeria*.
- Galindo, Alfonso, *Semana Santa y Biopolítica*, extraído de: <http://eltercerliberalismo.blogspot.com/2011/04/semana-santa-y-biopolitica.html>
- Goffman, Ervin, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009. 1ª Edición 1959.
- Loredo, José Carlos y Blanco, Florentino, *La práctica de la confesión y su génesis como*
- *tecnología psicológica*, Editan: UNED y Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2011.
- Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Planeta Argentina, Buenos Aires, 1993. 1ª Ed. 1954.

- Perrot, Michelle, *Mi Historia de las Mujeres*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- Vigarello, Georges, *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.
- Walder, Paul, *El Cuerpo Fragmentado*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, año/vol. 2, número 007, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2004.
- http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/Leonardo_Boff_y_su_Filosof%C3%ADa (*Última visita 13-06-2011*)